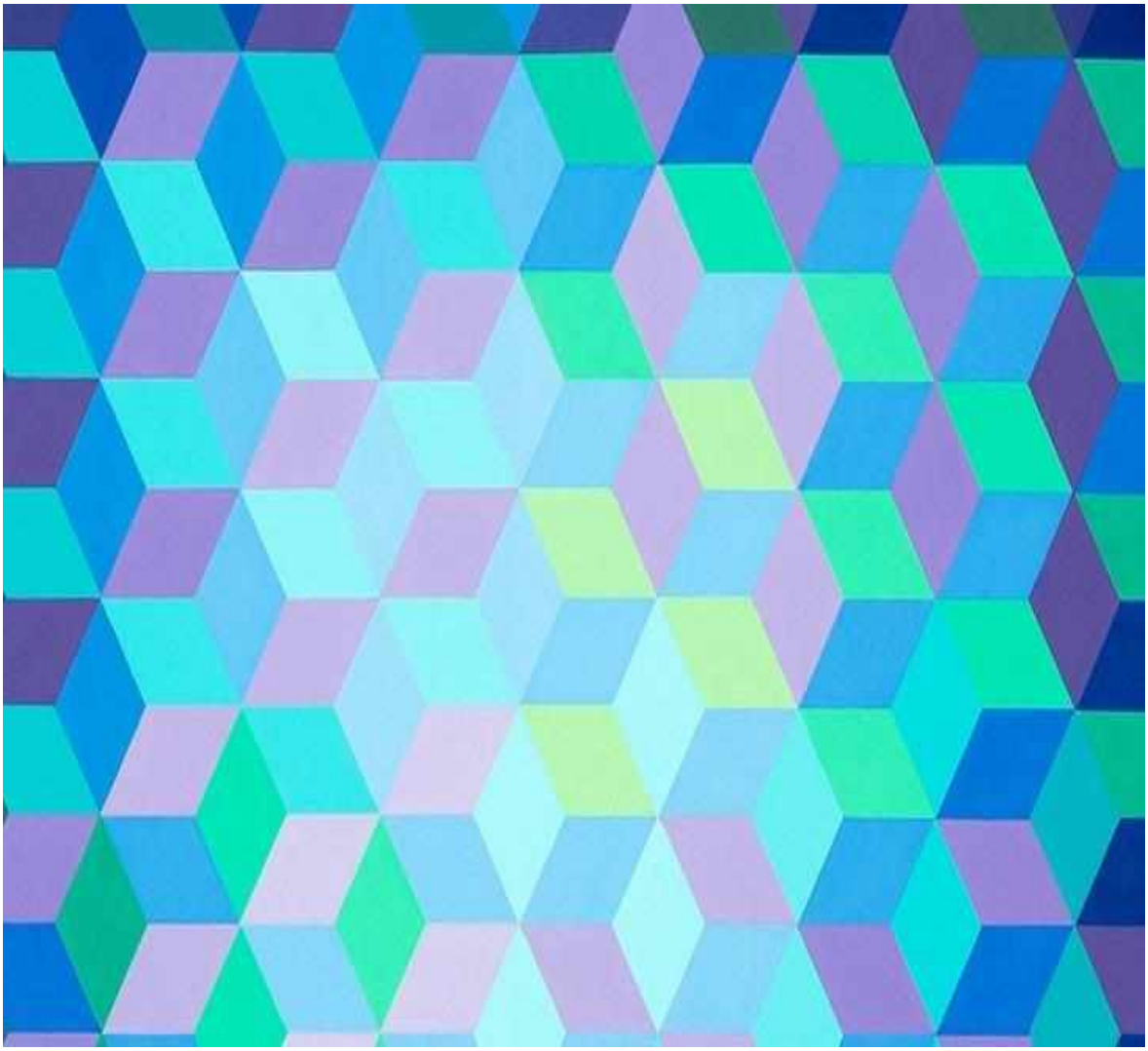
PRAGMATISMO Y ONTOLOGIA CONDUCTUAL

Apuntes para un Seminario



Ps Jaime E Vargas M

Contenido

1. Introducción
   Cornelis de Waal (2022)
   En: Introducing Pragmatism: A tool for rethinking Philosophy
   Routledge. Chapter1, pp. 1-8

2. El Pragmatismo en América
   Michael Sidiropoulos, MEng
   https://www.researchgate.net/publication/351866608_Pragmatism_in_America

3. ¿Debieran las Ciencias de la Conducta volverse más Pragmáticas?
   El contextualismo funcional en la investigación del comportamiento humano
   Anthony Biglan y Steven C. Hayes (1996)
   Applied & Preventive Psychology, 5:47-57

4. Pragmatismo Conductual: Sin cabida para la Realidad y la Verdad
   Dermot Barnes-Holmes (2000)
   The Behavior Analyst, 23, 191-202

5. El Pragmatismo Conductual es A-Ontológico, no Antirrealista:
   Una Réplica para Tonneau
   Dermont Barnes-Holmes (2005)
   Behavior and Philosophy, 33, 67-79

6. El Pragmatismo y la A-Ontología en una Ciencia de la Conducta
   Christian U. Krageloh (2006)
   The Behavior Analyst Today, 7, 3, 325-334

7. Pragmatismo Conductual: Dándole un lugar a la Realidad y la Verdad
   Ted Schoneberger (2016)
   Behav Analyst, 39, 219-242

Introducción

Cornelis de Waal

El pragmatismo se origina en los tempranos 1870s, cuando un pequeño grupo de jóvenes de Cambridge, Massachusetts, empiezan a reunirse regularmente para hablar de filosofía. En el grupo estaban William James, Charles Sanders Peirce, Oliver Wendell Holmes Jr., y Nicholas St. John Green. Como Peirce después escribió, "nos llamamos a nosotros mismos medio irónica y medio desafiantemente El Club Metafísico, donde el agnosticismo cabalga en lo alto, desaprobando contundentemente toda metafísica". En algún momento sus discusiones se congregaron en la definición que Alexander Bain hacía de una creencia como "aquello sobre lo que un hombre está preparado para actuar". Una vez que establecimos esa definición, recalcó Peirce después, el pragmatismo fluyó casi instantáneamente como su resultado natural. Esto no es decir que los miembros del Club Metafísico pensaran que este pragmatismo era algo enteramente nuevo o un método revolucionario que nunca antes se hubiera descubierto. Más bien, ellos lo veían como la adopción consciente y sistemática de un método que los filósofos habían estado practicando desde la antigüedad, aun cuando muchas veces sin darse cuenta. Para decirlo brevemente, el pragmatismo se originó de cierta fermentación de ideas en un grupo pequeño de personas que se reunieron en los tempranos 1870s en Cambridge Massachusetts.

Ya que el pragmatismo generalmente es considerado ser un enfoque de la filosofía o una escuela dentro de la filosofía, nosotros debemos primero preguntar qué es la filosofía o al menos, qué piensan los pragmatistas que es. Regresando al origen griego del término, la filosofía podría describirse como el ejercicio de un amor a la sabiduría, en el que uno se involucra bajo su propio riesgo. De acuerdo con Immanuel Kant, sus principales intereses se centran en tres cuestiones: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? y ¿Qué puedo esperar? A esto podemos añadir una cuarta pregunta, una que se torna especialmente prominente dentro del siglo XX: "¿Quiénes o qué, somos nosotros?".

Charles Peirce, quien es generalmente reconocido por haber dado origen al pragmatismo, define la filosofía contrastándola con las ciencias especializadas. La describe ampliamente como la diciplina que "se concentra en un escrutinio más atento y a la comparación de los hechos de la vida cotidiana, así como se le presentan a cada adulto y persona sana". Su propósito, continúa Peirce, es el de desarrollar una concepción comprensiva del mundo y de nuestra relación con él. Consecuentemente, busca atender interrogantes como ¿Qué es la verdad? ¿Qué hace que algo sea real? ¿Qué queremos decir con "una cosa" ?, etc. Esta visión se refleja prácticamente en el *Oxford English Dictionary*, donde actualmente se define la filosofía como la diciplina que estudia "la naturaleza

fundamental del conocimiento, la realidad y la existencia, así como las bases y los límites de la comprensión humana", una definición que extrañamente deja fuera la ética y una reflexión crítica de la condición humana, algo que Peirce no hace. De hecho, dentro de la filosofía del siglo XX vemos una división creciente entre la tradición Anglo-Sajona, que está representada en gran manera por el diccionario Oxford y la tradición continental europea, que pone gran énfasis en la responsabilidad de los filósofos para reflejar críticamente la condición humana. El pragmatista americano Richard Rorty irónicamente observa que, en contraste con Europa, las personas en los departamentos de filosofía británicos y americanos, que se involucran en ésta última, no se piensan como verdaderos filósofos. "La noción Anglo-Americana de para qué son buenos los filósofos", escribe él, "está en el polo opuesto de la opinión de Husserl, en *The Crisis of the European Sciences*, de que solo un análisis fenomenológico riguroso puede salvarnos del barbarismo". En su conjunto, el pragmatismo procura mantenerse claro ante esta división y cuando la encuentra, procura puentearla. Como el pragmatista John Dewey expresa, alineándose él mismo con Rorty y Husserl, "La filosofía se recuperará a sí misma cuando cese de ser un dispositivo para tratar con los problemas de los filósofos y se vuelva un método, cultivado por los filósofos, para enfrentar los problemas del hombre".

Habiendo definido a la filosofía como la diciplina que "se concentra en un escrutinio más atento y en la comparación de los hechos de la vida cotidiana", Peirce observa que cuando nos involucramos en esto, no debemos hacerlo sin propósito, sino más bien deliberadamente. Esto significa que necesitamos tener alguna idea de cuál sería el resultado. La filosofía, argumenta Peirce, es una actividad deliberada dirigida por un propósito. Y que, continúa, naturalmente conduce al pragmatismo. En breve, para Peirce, el pragmatismo es lo que la filosofía debe ser.

No es Peirce, sin embargo, quien pone al pragmatismo en la vanguardia de la filosofía. Ese honor va para William James. Como un dotado lector y escritor, James atrajo mucha atención y para el momento de su muerte en 1910, la mayoría de filósofos sabían acerca del pragmatismo y tenían una opinión de él, aunque no siempre positiva. La postura de James sobre el pragmatismo, no obstante, es muy diferente de la de Peirce y podemos discernir en el pragmatismo una visión Peirceana y una Jamesiana, que aún existen en la actualidad.

En sus *Principles of Human Knowledge* de 1710, Bishop Berkeley hace su famoso señalamiento de que los filósofos son muy buenos para confundirse entre ellos y confundir a otros. "Sobre el panorama", él escribe, …

> Me inclino a pensar que la mayor parte, si no es que todas, esas dificultades que han amenazado a los filósofos y bloqueado el camino al conocimiento, se deben completamente a nosotros. Pues primero crecimos un arbusto y luego nos quejamos de que no nos deja ver.

Es esta propensión a la confusión lo que el pragmatismo de Peirce busca enfrentar. Peirce, como veremos, considera al pragmatismo principalmente como un método para

hacer filosofía, uno que persigue garantizar que los conceptos que usamos tengan sentido. Los conceptos que carezcan de consecuencias prácticas concebibles, han de ser descartados como carentes de sentido y cuando las consecuencias prácticas concebibles de dos conceptos sean las mismas, estos deberán ser considerados sinónimos.

Cuando James introduce el pragmatismo en la cúspide de la filosofía, sin embargo, emplea una analogía para describir su idea central, una analogía que probó con mucho ser muy poderosa para su propio bien. En lo que necesitamos enfocarnos, escribió James, es en el valor efectivo de nuestros conceptos, en términos de experiencias concretas. James incluso vino a identificar la verdad, como el valor efectivo de nuestras ideas. Esta analogía se quedó fija, pero no de buena manera…, se ha interpretado como una apología de una cultura donde el valor de las cosas… queda determinado por el dinero que produzcan.

Es justo decir que la analogía de James sobre el valor efectivo, cubrió la temprana recepción del pragmatismo en Europa. Pero con todo lo injusto que sea esta crítica, el hecho de que el pragmatismo se originara en América no carece de significado… Como John Dewey acuciosamente observó en su libro *Reconstruction in Philosophy*, "El oficio distintivo, los problemas y la materia de estudio de la filosofía, crecieron de jalones y estirones en la vida comunitaria, la que determina que surja cierta forma de filosofía". Adicionalmente, podemos decir que América emerge como una sociedad de emigrantes venidos con una amplia variedad de sustratos nacionales, sociales y culturales. El resultado fue un conglomerado impredecible de personas con una mezcla de ideas.

Aunque la filosofía en América inicia como una mezcla de las filosofías que los emigrantes europeos traen consigo, para la mitad del Siglo XIX, enclavada en estructuras de poder establecidas y frente a los retos de una joven sociedad en una tierra ajena, empieza a emerger una nueva filosofía, una con su propia identidad, que se enfoca en el futuro y no en el pasado. Esta filosofía es el pragmatismo.

Se describe bien al pragmatismo como una manera de hacer filosofía. En ese sentido, es diferente, digamos, del materialismo. Lo que hace a alguien un materialista es la creencia de que de una u otra manera, la materia es primordial, es el constituyente fundamental del universo. El materialismo es entonces una teoría acerca de cómo es el universo. El pragmatismo no hace este tipo de reclamos. En su lugar, se concentra en la cuestión de cómo debemos conducir nuestros asuntos como filósofos, científicos, detectives de homicidios, contadores, etc., siempre que nos involucremos en alguna indagación. Originalmente, el pragmatismo fue visto como un método para determinar el significado de las palabras, con mayor significancia los términos filosóficos y científicos. Su ímpetu inicial fue polémico. La intención era mostrar que muchos de nuestros términos más básicos no tienen sentido alguno y que diversos problemas principales en la ciencia y la filosofía eran productos de falta de claridad terminológica. En este sentido, el objetivo principal del pragmatismo no era diferente al de los positivistas y neo positivistas del Siglo XIX que siguieron sus pasos. Ellos también buscaron erradicar la verborrea filosófica sin significado, en su caso remplazando las especulaciones metafísicas por lo que ellos consideraron (erróneamente, como veremos) ciencia empírica sólida.

Con frecuencia se argumenta que el pragmatismo abarca una teoría de la verdad y una mala para ello. Sin embargo, como veremos, los pragmatistas no están de acuerdo entre sí sobre si el principio que define al pragmatismo debe tomarse solo como un criterio del significado o si también es un criterio de verdad. Peirce mantiene que estos son dos diferentes temas y que el pragmatismo es estrictamente acerca del significado. Lo que con frecuencia se refiere como la teoría pragmática de la verdad, entonces, resulta de la aplicación el criterio pragmático de significado al concepto existente de verdad. Para Peirce, "verdad", como "dureza", "identidad", "simultaneidad", etc., es justo uno de esos conceptos de los que uno debe tener una concepción pragmatista. A lo que se le ha llamado la teoría pragmatista de la verdad es entonces un retoño del deseo por limpiar el discurso filosófico. Luego, es un producto del pragmatismo y ciertamente uno importante, pero no es una característica definitoria. A pesar de todo, mucho de la crítica del pragmatismo, especialmente al principio, se dirige específicamente contra diversas concepciones pragmáticas de la verdad. Ablando ampliamente, la crítica es que los pragmatistas confunden la verdad con la gratificación. Si esta acusación fuera justificada, socavaría todas las formas de pragmatismo, ya que incluso aquellas que, con Peirce, ven al pragmatismo meramente como una doctrina del significado, mantienen que la "verdad" es un concepto al que esta doctrina se aplica.

Antes de avanzar, podría ser útil primero preguntar por qué ésta forma de hacer filosofía se denomina pragmatismo y porqué los primeros pragmatistas no querían adoptar verdaderamente el término (James prefería practicalismo, Schiller humanismo y Dewey instrumentalismo). El término pragmatismo se originó más probablemente dentro del Club Metafísico y pudo haber sido usado justamente como el nombre mismo del club. James usó el término al menos una vez en un borrador de un documento escrito en ese tiempo, mientras que no hay evidencia de que Peirce lo hiciera. De hecho, en los primeros 1890s, cuando se definieron cerca de 16,000 términos filosóficos para los 12 volúmenes del *Century Dictionary*, Peirce no incluyó una definición de pragmatismo. Parte de la explicación puede estar en lo que el término coloquial significaba en ese momento. El mismo *Century Dictionary* define al pragmatismo como "terca impertinencia" y a un pragmatista como alguien "que es tercamente impertinente o entrometido". Posiblemente (y esto es mera especulación), los jóvenes miembros del Club Metafísico se veían a ellos mismos como deliberados "impertinentes necios" con la metafísica, una diciplina que Peirce décadas después aún consideraba "una ciencia débil, raquítica e inmoral". Todo esto sugiere que pragmatismo era una palabra mejor adaptada a una conversación entre amigos que para imprimir en una publicación.

Una manera de extraer significado del término pragmatismo es seguir el mismo recurso que usamos antes para el término filosofía, mediante la examinación de sus raíces. Tanto Pierce como James lo hicieron. En la entrada para "pragmatismo" del *Century Dictionary* (Peirce tampoco ignoró el término), este describe su uso en la filosofía de Kant y define el *método pragmático* como "el tratamiento del fenómeno histórico con especial referencia a sus causas, condiciones antecedentes y resultados. También *pragmatismo*".

La referencia a Kant no es accidental. Es el uso de Kant del Alemán *Pragmatisch* que Peirce acredita como la fuente de su propio uso. No obstante, la palabra misma, es bastante vieja y tanto Peirce como James regresan al griego original *pragma* para explicar de qué se trata el pragmatismo. Sin embargo, lo que encuentran es bastante diferente y veremos que esta diferencia tiene un papel en la historia del pragmatismo hasta ahora. En su explicación del término, Peirce escribe, …

> Cuando yo le puse a la doctrina del "pragmatismo" el nombre que lleva … derivé el término con el que la bauticé, de *pragma* "conducta",- con el fin de entenderse que la doctrina apunta a que el único significado real de un término descansa en *el comportamiento general que implica*.

James, en contraste, toma *pragma* para significar acción, posteriormente adiciona que *Pragmata* "son cosas en plural", de manera que lo que el pragmatismo verdaderamente indica es que "el significado de cualquier proposición *puede siempre descansar en alguna consecuencia particular* de nuestra experiencia práctica futura". James posteriormente enfatiza que el aspecto clave es "que la experiencia debe ser particular (en lugar de que) esta deba ser activa".

Regresando a la vieja Grecia, vemos la palabra *pragma* aparecer en la *Apología* de Platón cuando a Sócrates se le pregunta ¿Cuál es tu ocupación? y nuevamente en el *Fedro*, cuando Sócrates le responde a Platón, "la filosofía es mi ocupación". A esto Peirce y James, así como aquéllos que siguen sus pasos, ahora agregarían que el negocio de los filósofos es ser pragmatistas.

El Pragmatismo en América

Michael Sidiropoulos, MEng

Esta nueva corriente filosófica empieza a desarrollarse conforme la América del Siglo XIX alcanza su mayoría de edad cultural e intelectualmente. El fundador indiscutible de la nueva filosofía fue Charles Sanders Peirce, una de las mentes más originales del siglo y, en palabras de Bertrand Russell, "el más grande pensador americano de todos los tiempos". El punto de vista de Humberto Eco no es menos aprobatorio: "Peirce fue el mayor filósofo americano del cambio de siglo y sin duda uno de los más grandes pensadores de su tiempo".

Peirce y la filosofía de las consecuencias prácticas

Peirce nació en 1839 en Cambridge, Massachussetts, su padre fue profesor de matemáticas y astronomía en Harvard. Su fascinación de toda la vida con la filosofía y especialmente con la lógica, empezó cuando tenía 12 años y leyó el libro de texto de su hermano, un tratado titulado *Elements of Logic*, escrito por Richard Whately un prominente filósofo y teólogo inglés. Peirce estudió química en Harvard, pero nunca tuvo empleo ahí, debido a una opinión desfavorable mantenida por uno de sus profesores. Luego de trabajar en diversas labores científicas, fue conferencista invitado en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore. Como un investigador versátil, Peirce publicó artículos sobre matemáticas, lógica, física, geodesia, espectroscopia, astronomía, psicología, antropología, historia y economía. Fue un intelectual de un rango increíblemente amplio.

Sorprendentemente, Peirce no publicó ningún trabajo filosófico. Sabemos de sus teorías filosóficas por una plétora de fuentes secundarias y algunos artículos técnicos que publicó en varias revistas. Mucho de lo que Peirce escribió permanece en forma de manuscritos, sin publicarse y en completo desorden. El lector interesado le gustaría consultar el texto de *Cambridge Companion to Peirce*. Peirce vivió los últimos 25 años de su vida en completa pobreza, pues había perdido su trabajo y era considerado descartado para

la academia debido a su supuesta conducta errática. Murió en 1914 y su deceso fue con mucho imperceptible para la comunidad filosófica.

El método de Peirce para la indagación científica tenía 3 etapas: abducción, deducción e inferencia. Abducción se refiera a la generación de una hipótesis que pudiera explicar un fenómeno particular. Deducción es la etapa donde se forman las proposiciones sobre cómo será evaluada la hipótesis. Inferencia es la etapa de experimentación, que se conduce para evaluar la hipótesis.

Esto suena bastante sencillo y actualmente también bastante razonable. Sabemos que este es el proceso frecuentemente encontrado, de una forma u otra, en el trabajo científico, pero también en nuestro razonamiento cotidiano. Peirce es la primera persona que acuña el término "abducción", aunque el uso en que Peirce emplea el término es diferente de la forma en que se usa ahora. En el uso moderno, la abducción es parte de la etapa de inferencia, donde hacemos la evaluación de la hipótesis y la teoría. En Peirce, abducción es una parte de la primera etapa de indagación, donde desarrollamos las hipótesis y teorías para ser evaluadas en una etapa posterior.

Uno de los temas más viejos de la filosofía se refiere a la naturaleza determinista vs indeterminista del mundo y también de la conducta humana. Recordemos que al estudiar a Aristóteles el azar jugaba un papel en su explicación de los fenómenos físicos. Ciertos fenómenos eran debido a causas específicas pero otros fenómenos no lo eran. Una causa indeterminada denominada "tiche", que es la palabra griega para azar, era la fuerza causante.

La idea de Aristóteles de la aleatoriedad, es una de las fuerzas que juegan un papel en la física cuántica actual, aunque fue ignorada por siglos, hasta que vino Peirce. Antes de poder entender el papel del azar en el mundo natural, necesitaremos aclarar los dos conceptos filosóficos denominados determinismo e indeterminismo. Determinismo es la posición de que para todo evento existen condiciones que no podrían causar ningún otro evento. No necesariamente quiere decir que todo lo que sucede está pre determinado. Determinismo no es lo mismo que fatalismo. Determinismo simplemente significa que los eventos son causados por una combinación específica de condiciones que no podrían tener otro resultado.

Vemos que tanto el determinismo como el azar están en todos lados, en lo que concierne a los eventos de la conducta humana. Optaremos por una interpretación liberal del determinismo que permita que el azar juegue un papel. Por ejemplo, algunas de las condiciones que llevan matemáticamente a un evento específico, pueden ellas mismas ser resultado del azar.

Pero ¿qué hay respecto al mundo natural? ¿por qué empleamos estadísticas y probabilidades para entender ciertos fenómenos? ¿es por nuestra falta de una comprensión analítica completa del fenómeno o es debido a que los fenómenos mismos son afectados por el azar? ¿existe un elemento irreductible de azar que está presente en la mayoría o en todos los procesos?

La filosofía de Peirce está en el campo opuesto al determinismo. La Ilustración en Europa trajo un fuerte impulso al determinismo dentro de la filosofía del Siglo XVIII. Peirce llamó la atención contra estas corrientes diciendo que no existe evidencia científica que apunte al determinismo y, de hecho, hay bastante evidencia en su contra.

Peirce escribió un artículo en 1878 en donde resume el principio básico del pragmatismo. Consideremos qué efectos, que podrían tener resultados prácticos, concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de estos efectos es el total de nuestra concepción del objeto. En otras palabras, las consecuencias prácticas de un objeto definen el concepto. El verdadero significado de los conceptos queda más adecuadamente aclarado, en términos de sus consecuencias prácticas concebibles.

La concepción de lo práctico en Peirce es de alguna manera más amplia de lo que queremos decir con el término en el lenguaje cotidiano. Además de su uso práctico, éste incluye cualquier consecuencia del objeto que pueda afectar la conducta. La visión de Peirce es semejante a la de Einstein, quien mantuvo que el significado total de un concepto físico está determinado por el método exacto para medirlo.

Pensemos en un ejemplo. Cuando un niño ve una mesa por primera vez, se forma en su mente el concepto de una mesa. El concepto tiene todos los elementos de esa primera mesa. Su color, tamaño, tipo de material, número de patas. Cuando el niño mira otra mesa, entonces se inicia el proceso de abstracción. El concepto de mesa es reducido a las características comunes de las dos mesas. El concepto final, luego de la experiencia de varias mesas con y sin personas usándolas, no tiene ninguna de las características particulares, como el color, tamaño etc. Pero sí tiene la característica de su uso. Cuando pensamos en el concepto de una mesa, no pensamos en un color o estilo específico, sino en lo que podemos hacer con ella. Este elemento práctico define completamente el concepto. La idea de una mesa es ahora una Forma conceptualizada, que es realmente lo que Platón tenía en mente cuando desarrolló su idea de las Formas.

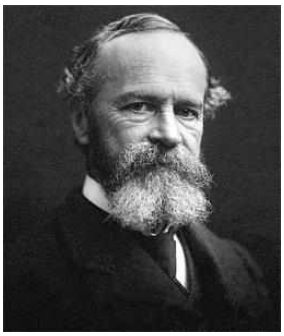
En el mismo artículo, Peirce define su concepto de verdad: “Diferentes mentes pueden disponer de los enfoques más antagónicos, pero el progreso de la investigación les conduce, por una fuerza externa a ellas, a una y la misma conclusión. Esta actividad del pensamiento que nos conduce, no a donde queremos, sino a una meta pre ordenada, es

como la fuerza del destino. Ninguna modificación del punto de vista tomado, ninguna selección de otros hechos para estudiar, incluso ninguna inclinación natural de la mente, puede hacer que una persona escape de la opinión predestinada. Esta gran ley esta imbuida en la concepción de la verdad y la realidad. La opinión que fatalmente es acordada por todos quienes investigan, es lo que queremos decir al referirnos a la verdad y el objeto representado en esta opinión es lo real. Por esa razón estaré explicando la realidad".

Esto es, la realidad y la verdad están determinadas por el consenso de quienes investigan. La fuerza del consenso es mayor que el poder de cada individuo. La visión de Peirce se basa en la suposición de que solo hay una realidad. Los elementos comunes en las percepciones del individuo humano forman un consenso, que es la mejor representación de la verdad.

Una revisión de los descubrimientos científicos muestra que una teoría no alcanza el nivel de verdad científica hasta que es ampliamente aceptada por la comunidad científica. Después de todo, es un proceso democrático. La comunidad científica "vota" y acepta que la teoría es una representación verdadera del fenómeno. La visión del consenso en Peirce, es bastante consistente con lo que hemos visto en nuestro estudio de la evolución del conocimiento científico.

Peirce fue un verdadero hombre del Renacimiento y solo hemos tocado un aspecto de su filosofía de la mente. Charles Peirce y William James frecuentemente se dice que son los fundadores del renacimiento americano. El matemático y filósofo inglés A. N. Whitehead dijo que James es análogo a Platón y Peirce a Aristóteles.



William James, profesor cosmopolita

William James nació en la Ciudad de Nueva York en 1842 en una familia sana, intelectual y cosmopolita, que fue continuamente el centro cultural principal y objeto de continuo interés para historiadores y críticos. William fue el hermano del notable escritor Henry James, quien era un año menor. Henry fue un escritor importante que lidereó la

transición del realismo al modernismo en la literatura y uno puede recordarlo por *Los Embajadores* y varios otros libros que luego se volvieron películas.

William recibió una educación ecléctica y aprendió francés y alemán. Las condiciones de la familia le permitieron viajar a Europa frecuentemente, con el propósito de obtener una mejor perspectiva del mundo y la mejor educación posible para el niño. Luego de un temprano coqueteo con el arte, los intereses de William se enfocaron en los estudios científicos y él se inscribió en Harvard para estudiar medicina, fisiología y biología. Se graduó en 1869 pero nunca practicó la profesión médica, pues sus intereses habían cambiado a la psicología y la filosofía. Su situación financiera le posibilitaba para diversas elecciones alternativas de qué hacer con su vida. Este tipo de libertad y la indecisión resultante le causaron frecuentes crisis de depresión, encima de su delicada salud, dolor de espalda crónico, debilidad visual e insomnio. Para cuando James alcanzó la edad adulta, aún no sabía qué hacer con su vida y se tornó suicida. Tenía problemas con los filósofos del determinismo, en el sentido de que, si todo está determinado por eventos anteriores, entonces qué sentido tiene el planear cualquier cosa en nuestra vida.

En los años 1870s James llevó a cabo diversos trabajos académicos en Harvard, alcanzando el nivel de profesor de tiempo completo en 1885. Cinco años después James escribió su monumental obra de dos volúmenes *Principles of Psychology*, donde se incluye su famosa acotación de libre albedrío. Su último trabajo importante fue titulado simplemente "*Pragmatism*" e incluía una serie de conferencias sobre su teoría de la verdad, el significado y el conocimiento. Este trabajo ubicó a james como líder del movimiento filosófico del Pragmatismo y es considerado como el libro más influyente de la filosofía americana. James murió de una falla cardiaca a la edad de 68 años.

Los trabajos de James son mucho más legibles y ligeros en su terminología técnica que los de su cercano amigo Charles Sanders Peirce. James tomó el término "Pragmatismo" de Peirce, quien creía que nuestro entendimiento de la verdad y el significado es guiado por aspectos pragmáticos. James aclaró y popularizó la teoría de Peirce. Él inició su famosa sexta conferencia sobre Pragmatismo con un análisis de diccionario, considerando a la verdad como un acuerdo con la realidad, una definición que sonaba de sentido común y que cuenta con amplia aceptación. No obstante, las palabras problemáticas son "acuerdo" y "realidad". Los intelectuales piensan que las ideas son copias de lo que es fijo e independiente de nosotros. El pragmatista, por otro lado, adopta una visión práctica más dinámica. Una idea verdadera, es una que podemos incorporar dentro de nuestro pensamiento de manera que pueda ser experimentalmente verificada y validada por la experiencia. En su libro *Pragmatism: A New Name for Some Old Ways of Thinking*, James escribe: …

El pragmatismo pregunta su interrogante usual. "Concediendo que una idea o creencia sea verdad, ¿Qué diferencia concreta, por ser cierta, hará en la vida actual de

alguien? ¿Cómo será realizada la verdad? ¿Qué experiencias serán diferentes para aquellos que crean que es falsa? En pocas palabras ¿Cuál es el valor efectivo de la verdad en términos experimentales?" En el momento en que el pragmatismo interroga esta cuestión, se ve la respuesta: Las ideas verdaderas son aquellas que podemos asimilar, validar, corroborar y verificar. Las ideas falsas son aquellas que no nos dejan hacerlo. Esa es la diferencia práctica que nos hace tener ideas verdaderas, eso, consecuentemente, es el significado de la verdad, eso es todo por lo que se conoce la verdad. Esta tesis es lo que tengo que defender. Lo verídico de una idea no es una propiedad inherente a ella. Lo verídico es algo que le sucede a una idea. Se vuelve verdadera, se hace verdadera por los eventos. Su veracidad es de hecho un evento, un proceso: el proceso de su verificación misma. Su validez está en el proceso de validación.

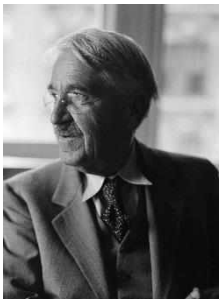
¿Será que James rechaza cualquier valor en la metafísica? ¡Seguro que sí! Tan interesante y entretenido como puede ser en nuestras conversaciones casuales cotidianas, las proposiciones de la metafísica son especulativas y no-empíricas, carentes de la posibilidad de ser verdades probables y no tienen lugar en el mundo de ideas pragmáticas de James.

Más adelante en el mismo texto, James explica la noción de utilidad como una condición necesaria de la Verdad: *La importancia para la vida humana de tener creencias verdaderas acerca de cuestiones de hechos, es una cosa bastante notoria. Vivimos en un mundo de realidades que pueden ser infinitamente útiles o infinitamente dañinas. Ideas que nos dicen cuál de estos dos aspectos esperar que cuenten como ideas verdaderas en toda esta esfera primaria de verificación y la búsqueda de tales ideas es una obligación humana principal. Poseer la verdad, como el estar aquí y terminar en uno mismo, es solo un recurso preliminar dirigido hacia otras satisfacciones vitales. Si estoy hambriento y perdido en el bosque y encuentro lo que parece un sendero de vacas, es de ínfima importancia que yo piense que hay una habitación humana al final de éste y que, si lo sigo, me salvaré. El pensamiento verdadero es útil aquí porque encontrar una casa sería de utilidad. El valor práctico de las ideas verdaderas es entonces derivado principalmente de la importancia práctica del propósito de su empleo.*

En 1904 James publicó un ensayo titulado: *Does Consciousness Exist?* donde él explica su teoría del empirismo radical. En la vieja filosofía existe la distinción entre sujeto y objeto. Sucede que cuando ocurre el conocimiento, el sujeto es el conocedor, mientras que el objeto es la cosa que se conoce. El sujeto es la mente o espíritu y el objeto puede ser un objeto material, una idea, otra mente o incluso el sujeto mismo. Hay un dualismo de mente y materia, en un mundo consistente de dos categorías distintas, ontológicamente separables. En la ciencia, el sujeto es el observador y el objeto es el fenómeno a ser observado.

James no acepta que este dualismo de sujeto y objeto sea fundamental. La experiencia no es solo un flujo de datos recogidos por nuestros sentidos e impresos en nuestras mentes como percepciones, conceptos o ideas. Es un proceso complejo de interacción moldeado por lo que los objetos significan para nosotros y por la relación causal con otros fenómenos. La interacción es dinámica y abierta a nuevas experiencias, nuevos significados y nuevas relaciones causales.

Esta es una idea platónica y ahora podemos ver claramente porqué el matemático y filósofo inglés A. N. Whitehead decía que James es el análogo de Platón y Peirce de Aristóteles.



Las ideas de John Dewey sobre el conocimiento y el aprendizaje

John Dewey es ampliamente considerado como el líder de la filosofía Americana del Siglo XX. Nació en 1859, solo 17 años después del nacimiento de William James, aunque vivió bien durante mediados del Siglo XX.

Dewey nació en Burlington, Vermont y estudió en la Universidad de Vermont y en la Universidad Johns Hopkins. Él tuvo trabajos académicos en Michigan, Chicago y finalmente en la Universidad de Columbia en Nueva York, donde pasó mucho de su vida.

Durante sus años de estudiante, Dewey supo de la teoría evolutiva, la que vino a influir en su pensamiento para el resto de su vida. En el mundo anterior a Darwin, los organismos y las especies eran vistos como entidades bien definidas, como obras del Creador. Para el tiempo en que Dewey fue un joven estudiante universitario, la evolución darwiniana había sido aceptada por la comunidad científica y el público general. La idea de que todas las especies han descendido, en el tiempo, a partir de un ancestro común mediante selección natural, adaptación y cambio reiterado, tuvo un impacto inmenso en el joven Dewey y se tornó central en su visión del mundo natural y en sus concepciones de la naturaleza humana.

Dewey no escribió ningún trabajo importante hasta que llegó a la edad de 50 años, que fue cuando escribió su libro "*How We Think*". En ese trabajo Dewey expuso sus ideas

sobre la inferencia, el entendimiento, el pensamiento empírico y científico, todo con un propósito doble: entender la naturaleza del conocimiento y aplicar este entendimiento para moldear sus propios métodos de enseñanza. El interés de Dewey en la educación era tan fuerte que escribió sobre el tema tanto como de filosofía, psicología y teoría social. En la primera mitad del Siglo XX Dewey se volvió el líder de la reforma educativa en América.

La teoría del conocimiento es un aspecto central del trabajo filosófico de Dewey. Él rechazó el término epistemología, prefiriendo los de teoría de la indagación y lógica experimental, como más descriptivos de su propio trabajo. Dewey creía que el conocimiento se desarrolla a partir de una interacción continua entre la mente y el ambiente y que la mente posee una instrumentación práctica como guía en esa interacción, procurando la restructuración del ambiente y sus consecuencias. Vemos con claridad la influencia de Peirce y James.

Dewey rechazó el dualismo mente-materia y propuso una visión alternativa. En su interacción con el mundo, la mente energiza, coordina e integra respuestas sensoriales y motoras. El aprendizaje no es un proceso para fijar pasivamente las impresiones en la mente, sino una manipulación activa del ambiente. Esta idea actualmente se vuelve el fundamento de las reformas de Dewey a la educación, la que fue implementada en diversas publicaciones como maestro y administrador.

La continua interacción de la mente y los objetos toma la forma de una secuencia anfibia de razonamiento secuencial deductivo e inductivo. En las propias palabras de Dewey: Es que existe un movimiento doble en toda reflexión: un movimiento a partir de los datos parciales y confusos dados, hacia una situación total sugerida como comprensiva (o inclusiva) y otro, de regreso desde este todo sugerido, el que como sugestión es un significado, una idea, hacia los hechos particulares, de manera que conecte éstos, unos con otros y con hechos adicionales, a los que la sugestión dirige nuestra atención.

Hablando gruesamente, el primero de estos movimientos es inductivo, el segundo deductivo. Un acto completo de pensamiento involucra ambos: abarca, esto es, una interacción fructífera de consideraciones particulares observadas (o recolectadas) y de significados inclusivos alcanzados a lo lejos. En otras palabras, Dewey sugiere que el conocimiento es creado por una interacción entre razonamientos inductivos y deductivos al desarrollar y dar soporte a una teoría. Dewey cree que la ciencia es el tipo más perfecto de conocimiento ya que usa definiciones causales. El método científico de Dewey consiste de cinco pasos lógicos:

1. Identificar y definir el problema
2. Hacer una hipótesis de por qué existe el problema
3. Recolectar y analizar los datos

4. Formular conclusiones
5. Aplicar las conclusiones a la hipótesis original

La teoría del conocimiento de Dewey posee elementos de ‘falibalismo’. Esta es una palabra engañosa para algo de otra manera simple, pero ya sabemos que los filósofos gustan de dar brillo a su obscuro objeto de estudio con palabras llamativas. Falibalismo es la actitud de estar abierto a la nueva evidencia que contradiga a un concepto o teoría previa y requiera de su revisión. Los científicos toman esto como parte de su trabajo diario y activamente buscan contradicciones y hacen revisiones de ellas.

¿Debieran las Ciencias de la Conducta volverse más Pragmáticas? El contextualismo funcional en la investigación del comportamiento humano

Anthony Biglan y Steven C. Hayes

Ningún observador serio de la situación actual en los Estados Unidos podría dejar de preocuparse por los problemas sociales y conductuales que estamos confrontando … pues estamos lejos, por ejemplo, de poder modificar las conductas que llevan a la dispersión del virus de la inmunodeficiencia humana … Es cierto que las ciencias conductuales han logrado un progreso significativo en áreas como la psicología clínica y de la salud, la conducta organizacional y su manejo, así como en la prevención. Pero pocos podrán argumentar que nuestros problemas sociales se han disminuido.

La buena ciencia toma tiempo. No podemos esperar que las ciencias conductuales tengan un manejo efectivo de estos problemas sociales simplemente debido a que sean importantes. Es necesario tener un entendimiento básico de los procesos psicológicos involucrados y poder trasladar el conocimiento acerca de la conducta de los individuos a programas que puedan afectar la incidencia y prevalencia de los problemas conductuales (Biglan, Glasgow & Singer, 1989). A pesar de ello, las prácticas de los científicos conductuales pueden examinarse para ver cuándo nos conducen eficientemente a un conocimiento práctico útil. En este artículo argumentamos que mucho de la teoría de la ciencia conductual y de su práctica empírica, no nos garantizan el desarrollo de procedimientos preventivos o reductivos. Pues estos se enfocan estrechamente en desarrollar modelos de la relación entre eventos organísmicos y pone muy poca atención en identificar variables contextuales que predigan e influyan sobre conducta cognitiva, emocional o abierta.

La primera sección del artículo proporciona ejemplos de programas de investigación que se enfocan en construir modelos de relaciones intra organismo y sugiere que esto se enfoca dentro de las tradiciones de un paradigma mecanicista de investigación. La segunda sección evoca un marco de referencia pragmático o contextualista para la investigación en las ciencias conductuales, que tenga como meta la identificación de variables que posibiliten la predicción y la influencia sobre la conducta. Este marco de referencia conduciría a un enfoque más integrado para la investigación básica y aplicada y pudiera aumentar la velocidad a la que se desarrollan programas preventivos y reductivos.

Las Ciencias Conductuales enfocadas en relaciones intra Organismo

La investigación psicológica puede examinar (a) las relaciones entre eventos organísmicos y sus características, (b) las relaciones entre eventos organísmicos o características y el ambiente, o (c) ambas. Los ejemplos de relaciones intra organismo incluyen las relaciones entre actitudes y conducta abierta, la relación de estrategias para memorizar mediante tests de memoria, la relación entre características étnicas o raciales y la conducta y la relación de puntajes de auto expectativas con comportamientos abiertos. Los ejemplos de relaciones organismo-ambiente incluyen el análisis del reforzamiento, el análisis de la familia o de otras interacciones sociales, la relación entre eventos vitales estresantes y el funcionamiento psicológico y las relaciones entre prácticas de crianza y el comportamiento de los niños.

Las prácticas investigativas actuales en las ciencias conductuales enfatizan el desarrollo de modelos de relaciones intra organismo. Este énfasis conduce a un tipo de conocimiento que es inadecuado ante los retos referidos al principio de este documento. Saber que un evento organísmico o característica se relaciona con otra, no es que en sí mismo indique como afectar la probabilidad de cualquier de los dos. Pues para afectar la probabilidad de un evento organísmico, se necesita saber acerca de relaciones ambiente-organismo, ya que los únicos eventos que otros pueden manipular *directamente* son aquellos en el ambiente.

Los psicólogos están tan acostumbrados al estudio de relaciones intra organismo que sus funciones como guías para influenciar la conducta son fácilmente olvidadas. Por ejemplo, con frecuencia se asume que saber acerca de relaciones actitud-conducta significa que uno puede cambiar la conducta al cambiar la actitud … aunque esta correlación no necesariamente significa que cambiando una actitud desfavorable se pueda afectar la conducta … para cambiar la actitud de otra persona, uno necesita hacer algo en su ambiente.

Si las ciencias conductuales van a contribuir a cambiar cualquiera de las cosas que hacen las personas, tendrán que incluir en sus modelos teóricos variables que estén en el ambiente externo al evento psicológico a ser cambiado. Si la investigación no incluye variables ambientales, puede generar leyes precisas y replicables, pero no contribuirá directamente a mejorar nuestra habilidad para influir en el comportamiento.

Ejemplos de Investigación centrada en relaciones intra Organismo

1. Teoría de la acción razonada de Fishbein y Ajzen. - Esta teoría se diseñó para predecir intenciones conductuales y el involucramiento actual en conductas que están bajo el “control voluntario” personal (Ajzen, 1988)

2. Teoría de la Auto-eficacia. – La teoría de la auto-eficacia establece que el cambio conductual es una función de los cambios en las expectativas de auto eficacia. En una serie de estudios sobre el tratamiento de la ansiedad, (a) los puntajes de auto eficacia predijeron conductas subsecuentes, (b) los procedimientos para el tratamiento de la ansiedad que han tenido gran impacto en los problemas de ansiedad también han tenido un gran efecto en la auto-eficacia, y (c) los puntajes de auto-eficacia se correlacionan con el auto-reporte y las medidas fisiológicas de activación (Biglan, 1987). La teoría (Bandura, 1977) probablemente ha tenido una mayor influencia en la investigación clínica que ninguna otra teoría en los últimos 15 años (Biglan, 1987).
3. Ciencia cognitiva. – La proliferación de modelos de procesamiento de la información en los últimos 25 años no puede ser negada. La "revolución cognitiva" ha integrado áreas tales como la inteligencia artificial, el diseño por computadora, la neurociencia y la psicología experimental humana. El rasgo común de estas áreas es su preocupación por cómo los organismos pueden detectar y procesar la información. En el caso de la psicología, el comprender la ejecución humana es visto como una cuestión de construir modelos que describan cómo se combina n los mecanismos de procesamiento de la información para producir la conducta (Ericson & Simon, 1984).

La Herencia del Paradigma Mecanicista

El aspecto genérico de estas tres áreas podría establecerse cuestionando ¿cómo es que trabaja la maquinaria humana? Cada uno se interesa por construir y validar un modelo de las relaciones entre aspectos de los seres humanos (tales como actitudes, expectativas o estrategias de memoria) que predigan con precisión la conducta. Lo que buscan es mostrar que el modelo teórico se ajusta a diversas muestras de datos. Por ejemplo, la teoría de la acción razonada modela las relaciones entre actitudes, normas subjetivas e intenciones conductuales, para comportamientos que van desde votar hasta adoptar recursos anticonceptivos. La teoría de la auto eficacia intenta predecir la conducta desde las expectativas de auto eficiencia, para comportamientos que van desde la evitación fóbica hasta el hacer ejercicio.

Este enfoque es congruente con el paradigma del mecanicismo como fue descrito por el filósofo Stephen Pepper (1942). De acuerdo con él, un paradigma de visión del mundo es un marco de referencia sistemático para la comprensión y el análisis de los fenómenos. Las dos facetas clave de un paradigma son su *metáfora raíz* y su *criterio de verdad* o validez del análisis. El mecanicismo tiene como metáfora raíz la máquina. Esta máquina puede ser tan sencilla como una palanca o tan compleja como una computadora. Para el sentido común, las máquinas están hechas de (a) un conjunto de partes, que (b) se combinan de cierta manera de tal forma que (c) transmiten fuerzas de una manera predecible.

En el mecanicismo, las teorías son consideradas verdaderas o válidas si estas corresponden con el mundo. Su correspondencia es evaluada por la exactitud con que sus predicciones son verificadas. Sin embargo, la correspondencia no causa ninguna impresión si los mismos hechos sirven como fuente de la descripción y como los medios para su verificación (Hayes, Hayes & Reese, 1988). Lo que se busca es derivar una teoría desde una pequeña muestra de datos y luego mostrar que ésta corresponde con diversas muestras.

La metodología de investigación hipotético-deductiva ejemplifica esta lógica. Algunas veces se ha sugerido que la influencia del mecanicismo en las ciencias conductuales proviene de su éxito en las ciencias físicas (Sarbin, 1977) donde la acción práctica ha resultado bastante natural a partir del desarrollo teórico. No obstante, puede haber diferencias entre los fenómenos de las ciencias conductuales y los de las ciencias físicas, tales como que el mecanicismo tiene más probabilidades de alcanzar principios que guíen la acción práctica en este segundo campo. El mecanicismo estudia las relaciones entre partes de la máquina. En las ciencias físicas, el conocer la relación entre cualquier par de partes generalmente proporciona información directa acerca de cómo una puede emplearse para afectar a la otra, ya que todas las partes son típicamente directamente manipulables. Sin embargo, en las ciencias conductuales los eventos organísmicos incluidos en el modelo no son directamente manipulables. Estos solo pueden ser cambiados o manipulados al manipular algún evento ambiental que afecte al evento organísmico. Las teorías mecanicistas que se enfoquen en relaciones conducta-conducta no proporcionan información directa acerca de variables manipulables.

Existe una fuerte tradición de mecanicismo en la psicología. Por ejemplo, Hull fue explícitamente un mecanicista (Smith, 1986). No obstante, no estamos diciendo que la investigación actual haya adoptado conscientemente el paradigma mecanicista como lo describe Pepper (1942). Más bien, argumentamos que simplemente se ha continuado con una vieja tradición para desarrollar y validar modelos de constructos hipotéticos que predigan la conducta (Cronbach & Meehl, 1955; Dulany, 1968; MacCorquodale & Meehl, 1948). No se requiere nada más dentro del mecanicismo y cuando se considera en sus propios términos, no hay nada criticable en él.

Sin embargo, estas prácticas investigativas no conducen naturalmente ni facilitan la habilidad para predecir *e influir* sobre el comportamiento. Aún la descripción más exacta y básica de relaciones intra organismo, no indican cómo afecta el ambiente a cualquiera de los eventos organísmicos. Como resultado, estos modelos no son adecuados para las necesidades de aquellos que desean efectuar acciones prácticas para prevenir o modificar comportamientos problemáticos. Solo las teorías que elucidan el contexto de los eventos psicológicos pueden guiar directamente la acción práctica, debido a que solo el contexto de estos eventos, no los eventos mismos, puede ser *directamente* manipulado (Hayes & Brownstein, 1986).

Un Marco de Referencia Contextualista Funcional para las Ciencias Conductuales

Los científicos conductuales podrían contribuir más en la prevención y disminución de importantes problemas conductuales si adoptaran una filosofía contextualista que tuviera, como su meta central, la predicción y la influencia sobre la conducta. Este marco de referencia buscaría *el desarrollo de un sistema organizado de conceptos y reglas con bases empíricas, que posibilitaran que el fenómeno conductual fuera predicho e influido con precisión, amplitud y profundidad. Precisión* significa que un número limitado de conceptos resultan relevantes para un fenómeno dado, teniendo una meta analítica específica. *Amplitud* significa que un amplio rango de fenómenos puede ser analizado con un número limitado de conceptos. *Profundidad* significa que los conceptos analíticos relevantes para un nivel de análisis (ejemplo, el nivel psicológico) es coherente con otros en otros niveles (ejemplo, el nivel antropológico).

Semejante sistema también permitiría la *descripción* y la *interpretación* del fenómeno conductual. El fenómeno conductual o psicológico puede describirse en términos del mismo sistema de conceptos que ha probado servir en la predicción e influencia de éste. El fenómeno del que hemos sido incapaces de predecir e influir podría ser interpretado en términos del sistema de conceptos que ha probado su utilidad en la predicción e influencia relacionada con fenómenos similares (Skinner, 1974). Tal interpretación podría ser el primer paso en el desarrollo de investigación empírica sobre el fenómeno.

Este marco de referencia es una versión de la filosofía pragmática o contextualista (Pepper, 1942). Diversos enfoques contextualistas tienen en común el análisis de los fenómenos en términos de una metáfora raíz de un acto en contexto y un criterio de verdad o validez del análisis, en términos de su contribución al logro de una meta (Hayes et al, 1988; Hayes, Hayes, Sarbin & Reese, 1993; McGuire, 1986; Sarbin, 1977, 1986, 1993; Morris, 1988, 1993; Reese, 1993). El marco de referencia podría ser llamado contextualismo funcional, como una forma diferente de formas descriptivas (Biglan, 1993; Hayes, 1993) debido a su doble enfoque sobre el contexto funcional de los eventos conductuales y la utilidad funcional del análisis mismo.

Predicción e Influencia como Meta Científica

El criterio de verdad de los paradigmas contextualistas es el “trabajo exitoso”. Se dice que un análisis es “verdadero” o “válido” en la medida en que conduce al logro de una meta analítica. Un análisis puede adoptar diversas metas. Consecuentemente, pueden existir diversos contextualismos. La versión de contextualismo a la que nos estamos avocando tiene como meta la predicción y la influencia sobre la conducta.

Predicción e influencia es una meta, no son dos. “Predicción” se usa en un sentido restringido que se vincula con control. Se dice que un análisis logra la predicción si satisface dos criterios: (a) que identifique variables que permitan la predicción del evento en cuestión y (b) que las variables identificadas permitan, de poder ser manipuladas, afectar la probabilidad del evento. Luego, el enfoque busca identificar variables predictoras que finalmente lleven *tanto* a la predicción como a la influencia.

Deberá notarse (ciertamente subvaluado) que la elección de una meta en el contextualismo es arbitraria. No defendemos que la meta de predicción e influencia sobre la conducta sea “la meta correcta” o la única meta que uno podría escoger.

No obstante, la elección de esta meta tiene ciertas consecuencias para los tipos de investigación que podrán efectuarse. Por la razón ya mencionada, nos llevará a un menor énfasis, con estudios correlativos *entre* eventos o constructos organísmicos y con estudios correlacionales en general. Sin embargo, esto no es decir que la investigación correlativa debiera ser eliminada.

Los estudios que correlacionan eventos ambientales con el comportamiento proporcionan indicios hacia las variables que predicen e influyen en la conducta. Por ejemplo, estudios sobre las relaciones entre prácticas de crianza y conducta antisocial infantil (Patterson, Reid & Dishion, 1992) han proporcionado importante información sobre el contexto social que moldea y mantiene conducta antisocial y han contribuido al desarrollo de programas efectivos de entrenamiento en técnicas de crianza (Kazdin, 1987). Ciertamente, los modelos causales en esta área, muestran esa participación de variables contextuales responsables de variaciones substanciales adicionando y sustrayendo las contribuciones de variables organísmicas (Henggeler, 1991). Similarmente, estudios de la probabilidad condicional de la conducta de una persona, dada la conducta personal de otro, proporcionan indicios de las contingencias sociales que afectan la conducta (Biglan, 1991).

Si uno está interesado en identificar variables que predigan e influyan en la conducta, la estrategia más efectiva es experimental: manipular eventos en el contexto de la conducta y examinar sus efectos en su ocurrencia.

La Metáfora Raíz del Acto-en-contexto

La metáfora raíz del contextualismo es el acto-en-contexto. ¿Cómo es que uno piensa en eventos para ser analizados? Como actos que participan dentro y con su contexto. Para tener el sentido de esto uno debe usar solo verbos tales como hacer cosas, resolver problemas y disfrutar del arte (Pepper, 1942). Tales actos consisten de actividades complejas que están intrincadamente conectadas con su ambiente.

Un acto dado puede ser analizado de diversas maneras. Consecuentemente, el análisis es visto como un proceso creativo, no de descubrimiento. Las teorías son consideradas no como descripciones impecables de la forma en que es el mundo, sino como descripciones verbales de un acto-en-contexto, que pueda asistir al analista en la consecución de alguna meta. Es la consecución de la meta particular lo que valida el análisis. Los conceptos resultantes de un análisis contextual especifican relaciones entre la conducta y el ambiente.

La adopción del contextualismo de la metáfora raíz del acto-en-contexto no impide la posibilidad de leyes generalizables, pero empieza con un caso único y reconoce que un análisis dado puede o puede que no resulte aplicable a otros casos. Una razón para esto es el carácter único del acto-en-contexto individual. Cualquier acto, al considerarlo en su contexto, resulta único. Aún un acto altamente repetitivo, como cepillarse los dientes, nunca es el mismo dos veces.

Este punto de vista pareciera verse como una amenaza para la consecución de una ciencia de leyes generalizables y ciertamente, el contextualismo no supone que la generalización sea una característica inherente al mundo (Pepper, 1942). Sin embargo, el contextualismo está abierto a encontrar que un tipo de análisis dado resulte aplicable a más de un caso. Cada caso puede ser único, pero es posible analizar diferentes casos empleando los mimos términos y descripciones verbales, no porque los casos sean lo mismo, sino debido a que el mismo análisis funciona con ellos.

Ejemplos de esta Estrategia

Ejemplos del éxito de esta estrategia no son difíciles de hallar. Quizá la contribución más importante de Skinner fue el desarrollo de principios generales relacionados con los efectos del reforzamiento y la estimulación discriminativa. Los principios se derivaron del análisis experimental de la conducta de organismos individuales. La estrategia de construir generalizaciones a partir del análisis de casos individuales ha contribuido al progreso de la psicología clínica y la educación. En el trabajo clínico, los tratamientos sobre la conducta de elección se han utilizado para diversos problemas tales como la ansiedad (Barlow, 1988), la depresión (Gotlib & Colby, 1987), la conducta agresiva de los niños (Kazdin, 1987; Patterson & Chamberlain, 1988) y el aislamiento social (Hops, 1983). En la educación, se han desarrollado métodos de enseñanza a lo largo de diversos tópicos académicos (Becker, 1986).

El análisis conductual no es el único ejemplo de investigación contextual enfocada en identificar las variables que predicen e influyen en la conducta. Bronfenbrenner (1979) desarrolló una teoría comprensiva de las variables contextuales que influyen en el desarrollo infantil. La teoría de sistemas familiares se enfoca en las maneras en que un

miembro de la familia afecta la conducta de otro y en cómo las relaciones entre dos o más miembros de la familia afectan al paciente identificado. Henggeler y asociados (Henggeler & Borduin, 1990) han derivado un enfoque multisistémico para el tratamiento de adolescentes delincuentes en buena medida a partir de estos enfoques. Los resultados significativos del tratamiento que ellos han demostrado y los efectos benéficos de la terapia familiar indicados por meta análisis (Henggeler, Borduin & Mann, 1993) dan testimonio de esta orientación contextual.

La psicología ambiental y comunitaria también se enfocan en la influencia de variables ambientales de la conducta humana. El esfuerzo es típicamente para prevenir dificultades antes de que surjan. Por ejemplo, Felner, Ginter y Primavera (1982) han mostrado que los problemas conductuales académicos y sociales asociados con la transición hacia la secundaria, pueden prevenirse aumentando el apoyo social y reduciendo la complejidad del escenario escolar. Geller ha demostrado el valor de una intervención para entrenar a los meseros y con ello reducir el consumo de alcohol de los clientes (Geller, Russ & Delphos, 1987) y han descrito diversas técnicas para aumentar el uso de cinturones de seguridad en automovilistas (Geller, 1988).

En áreas como el control de fumar (U.S. Department of Health and Human Services, 1994), reducción de riesgo cardiovascular (Farquhar et al, 1985) y la seguridad de pasajeros infantiles (Seekins et al, 1988), los investigadores están identificando intervenciones escolares, comunitarias y estatales que puedan afectar la salud y el bienestar.

Un Enfoque Integrado para la Investigación Básica y Aplicada

Este marco de referencia proporciona un conjunto de suposiciones que hacen más probables las relaciones productivas entre el trabajo aplicado y el básico. En el contextualismo funcional el influir sobre la conducta no es meramente un asunto aplicado. Es fundamental para la validez de toda investigación. La investigación que se enfoca directamente en el logro de un resultado práctico puede contribuir a los principios básicos de tal ciencia contextual. Por ejemplo, el estudio de las interacciones familiares ha identificado patrones de interacción aversiva que son germen para el desarrollo de principios generales del condicionamiento de evitación (Biglan, Lewin & Hops, 1990).

Así también, la investigación funcional contextual no necesita relacionarse con problemas socialmente significativos para tener un valor aplicado. Muchos de los principios que han probado ser útiles hasta ahora en áreas aplicadas, se han derivado del trabajo con la conducta de especies no humanas, que son bastante diferentes de los problemas que les preocupan más a los humanos. Igualmente, la investigación básica en conducta humana que se diseña para identificar influencias en la conducta, frecuentemente tiene implicaciones para su aplicación directa (Hayes & Hayes, 1992).

Tales relaciones integradas o complementarias entre la investigación básica y aplicada no fluyen tan bien de investigaciones enfocadas en la verificación predictiva de modelos de relaciones intra organísmicas. Muchos de los principios básicos que son conseguidos por este tipo de investigación no tienen implicaciones directas en problemas aplicados. Aún los modelos más precisos, no apuntan directamente a variables que puedan ser manipuladas cuando uno se interesa en prevenir o disminuir una conducta de importancia práctica. Al mismo tiempo, la investigación diseñada para prevenir o disminuir conductas problema es improbable que contribuya con principios generales acerca de relaciones intra organísmicas. La información sobre el cambio de conducta no necesariamente proporciona información sobre las relaciones entre eventos o constructos organísmicos.

La Relación de este Marco de Referencia con el Análisis de la Conducta

Quizá el ejemplo más significativo de un paradigma funcional contextual sea el análisis de la conducta. El rasgo principal del análisis conductual ha sido el análisis de casos individuales para "descubrir todas las variables de las que la probabilidad de la respuesta es función" (Skinner, 1969, p. 78). Sin embargo, el adoptar una postura contextualista libera las prácticas metodológicas y conceptuales de una manera que no ha sido característica del análisis conductual.

Prácticas Metodológicas. En su mayor parte, los analistas conductuales se han enfocado en análisis experimentales de las variables que influyen en la probabilidad de la conducta de individuos. Aunque otros métodos son germen para la identificación de variables que predicen e influyen en la conducta. Los ensayos con controles al azar (o experimentos con diseño de grupos) resultan útiles para supervisar la generalidad de relaciones entre variables contextuales y la conducta. Como se mencionó antes, los estudios de correlaciones entre variables contextuales y conducta, aunque no demuestran la influencia de la variable sobre la conducta, pueden proporcionar pistas importantes de qué variables influyen en la conducta. Aún los estudios correlacionales de relaciones intra organísmicas podrían ser de utilidad, pues el saber que un evento organísmico correlaciona con otro sugiere que las variables contextuales que afectan al primero, podrían provocar cambios en el segundo. Luego, se promueve un grupo más diverso de métodos, pero siempre con la preocupación de que estos contribuyan a la meta de predicción en influencia sobre la conducta.

Los analistas conductuales típicamente han hablado de esto en términos de la predicción y el *control* (Skinner, 1953). Nosotros empleamos el término "influencia" en lugar de control por dos razones. La primera es la connotación peyorativa del término "control". El término frecuentemente ha sido tomado para significar que el analista conductual tiene el deseo de controlar o dominar a las personas (usurpar lo que tradicionalmente se ha

concebido como el control que la gente tiene sobre su comportamiento). Segundo, la relación entre conducta y contexto es probabilística y el término "influencia" connota esto mejor de lo que lo hace el término "control".

Prácticas Conceptuales. En principio, el análisis conductual involucra el estudio de **cualquier** variable que afecte la probabilidad de la conducta (Biglan & Kass, 1977; Skinner, 1969). Sin embargo, en la práctica, el análisis de la conducta se ha concentrado en examinar los efectos de contingencias de reforzamiento y procesos similares.

Si una ciencia de la predicción e influencia sobre la conducta va a ser completamente desarrollada, se necesitará promover un amplio rango de enfoques hacia las influencias ambientales de la conducta. Desde el punto de vista contextual que aquí adoptamos, la prueba de una teoría está en su contribución para la predicción e influencia. Cualquier forma de hablar acerca de la conducta y su contexto, que contribuya a esta meta, es legítima. Ejemplos de otras perspectivas teóricas que se enfoquen en las influencias ambientales de la conducta humana incluyen perspectivas interaccionistas sociales (Cairns, 1979), teoría de sistemas familiares (Bronfenbrenner, 1979; Henggeler & Borduin, 1990), y materialismo cultural (Harris, 1979).

Alguien podría argumentar que la construcción de modelos intra organísmicos de este tipo, que hemos criticado, están entre los enfoques teóricos que han generado valiosos programas preventivos y reductivos. No obstante, nuestro argumento es que tal teorización es una forma ineficiente de hacerlo. Ciertamente es frecuente que distraigan del enfocarse en desarrollar mejores intervenciones. Por ejemplo, la teoría de la auto-eficacia tiene el efecto de desviar la atención de la investigación de los resultados del tratamiento hacia estudios del rol mediador de las expectativas de auto eficacia en los programas de tratamiento que han sido desarrolladas previamente (Biglan, 1987).

La Necesidad de una Ciencia con más Largas Unidades Sociales de Estudio

Si las ciencias de la conducta van a mejorar su contribución para la prevención y disminución de conductas humanas problemáticas, un análisis contextualista de largas unidades sociales, también será necesario (Biglan, Glasgow & Singer, 1990; Biglan, 1995). Resulta improbable que incluso el análisis más efectivo de la conducta de individuos pueda, por sí mismo, llevar a la reducción en la prevalencia de comportamientos tales como el consumo de cigarros, la toma de riesgos sexuales o la conducta antisocial.

La investigación para reducir el consumo de tabaco proporciona el mejor ejemplo de la intención hacia la investigación de largas unidades sociales. La investigación del control del tabaco se enfoca crecientemente en cómo las prácticas de grandes sistemas sociales pueden modificarse para reducir la prevalencia del uso de tabaco. Las prácticas que

han sido examinadas incluyen la promoción y venta de cigarros, los impuestos estatales y federales aplicados, leyes que restringen el fumar en lugares de trabajo y en locales públicos, así como el uso de los medios para desalentar el uso de tabaco (U. S. Department of Health and Human Services, 1994). Los esfuerzos por reducir la venta ilegal de tabaco a menores de edad han mostrado que la proporción de tiendas que venden tabaco ilegalmente puede reducirse significativamente mediante el aumento de la aplicación de las leyes (Jason, Ji, Anes & Birkhead, 1991; Feighery, Altman & Shafer, 1991) y otorgando reforzamiento a los empleados que rehúsen vender (Biglan et al, en prensa).

Ser explícito acerca del enfoque de la predicción e influencia de las prácticas de unidades sociales largas es importante debido a que las ramas de las ciencias conductuales que tradicionalmente se han enfocado en grandes sistemas sociales, se han mostrado reacias a crear una ciencia interviniente. Existe una fuerte tradición de esfuerzos opositores por los antropólogos para influir en las prácticas culturales (Geertz, 1973). En el contexto de la Europa Occidental y del imperialismo americano, los antropólogos han desarrollado normas que desalientan el uso de su ciencia para suprimir y explotar otras culturas. Los sociólogos han declinado la elaboración de teorías que pudieran amenazar los intereses de poderosos grupos en la sociedad (Harris, 1991).

El materialismo cultural (Harris, 1979) proporciona un punto de inicio útil para el desarrollo de una ciencia de largas unidades sociales que identifique variables que predigan e influyan en las prácticas de largas unidades sociales. El enfoque es contextualista en el sentido de que busca explicar las prácticas de grupos en términos de su contexto. Por ejemplo, las explicaciones de Harris (1974) de prácticas tan diversas como la veneración de las vacas o el hacer la guerra en términos de condiciones materiales como la disponibilidad de alimento y el tamaño de la población.

El enfoque es consistente con el análisis funcional contextualista de la conducta de individuos. Por ejemplo, las prácticas de grupos son vistas como seleccionadas debido a sus consecuencias para los miembros del grupo. La consistencia entre niveles (que nosotros denominamos como “profundidad”), es tanto práctica como intelectualmente importante. Por ejemplo, aquellos preocupados por una ciencia de las prácticas de grupos podrían hacer uso de los resultados de una ciencia de la conducta de los individuos.

Asegurando Prácticas Éticas

Conforme aprendemos más sobre las influencias ambientales en la conducta humana, crece la posibilidad de que esta información se pueda usar para explotar a la gente (Skinner, 1971). Este peligro existe ya sea que seamos explícitos sobre la predicción e influencia o si adoptamos modelos más discretos de influencia conductual en donde se diga que el cambio es resultado de cambios en “expectativas”, “actitudes”, “decisiones”,

etc. Esto nos compromete para que todos los científicos conductuales se aseguren que la investigación científica progrese en el contexto de prácticas éticas que protejan los derechos, la autonomía y el bienestar de los seres humanos.

Los esfuerzos por predecir e influir en la conducta pueden llevarse adelante en el contexto de un consentimiento completamente informado de aquellos cuya conducta sea de interés. Especialmente cuando los resultados de la práctica sean el tema, aquellos que podrían ser afectados por la investigación pueden jugar un papel directo en la determinación de las metas que se busquen. Este aspecto se ha discutido extensamente entre la comunidad de psicólogos (Fawcett, 1990; Kingry-Westergaard & Kelly, 1990; Rappaport, 1990).

El Contexto para las Prácticas Investigativas

Si la prevalencia de las prácticas de investigación que se enfocan en la predicción e influencia sobre la conducta van a incrementarse, las prácticas de investigación deberán ellas mismas ser analizadas con este marco de referencia. ¿Cuáles son las variables que afectan nuestras prácticas de investigación? Los candidatos obvios incluyen las prioridades de las fundaciones que dan el dinero y las revisiones por pares de las propuestas e investigaciones que obtendrán becas. Investigar sobre la influencia de estas variables en la práctica investigativa sería valioso.

Conclusión

Un paradigma que se enfoque en el descubrimiento de las variables contextuales que predicen e influyen sobre la conducta o los eventos organísmicos parece particularmente probable de poder desarrollar conocimiento de valor práctico para enfrentar problemas sociales. No es que sea el “único paradigma verdadero” para las ciencias conductuales. Uno podría explícitamente escoger entre diferentes alternativas. Aunque las prácticas de investigación tienen consecuencias. Para aquellos que desean lograr un efecto pragmático en la sociedad, un marco de referencia contextualista, enfocado en la predicción e influencia de la conducta, se presenta como algo particularmente útil.

Pragmatismo Conductual: Sin cabida para la Realidad y la Verdad

Dermot Barnes-Holmes

La idea de que los científicos se interesan principalmente en comprender al mundo natural, para muchos es algo axiomático. No obstante, no todos los académicos están completamente convencidos que este sea el caso. La tradición filosófica conocida como pragmatismo, por ejemplo, cuestiona la idea aparentemente obvia de que a la ciencia le interesa el desarrollo de una imagen cada vez más exacta del universo como realmente es (vea Goodman, 1995). Comúnmente se cree que los pragmatistas no se interesan en la naturaleza de la realidad, sino en el trabajo exitoso. Para un pragmatista, un enunciado o una teoría obtiene un valor de veracidad si ayuda a que un individuo logre cierta meta particular, ya sea que refleje o no una realidad ontológica, lo que resulta irrelevante desde su perspectiva (Barnes & Roche, 1997). En contraste con esta visión del pragmatismo, Linda Hayes (1993) ha argumentado que luego de un escrutinio cercano, los pragmatistas de hecho están muy interesados en la naturaleza de la realidad.

El presente artículo inicia con un resumen detallado de su argumento. Subsecuentemente, el concepto de Quine, del enunciado de observación, es examinado. Este concepto pragmático "central" es entonces utilizado para evaluar la precisión del argumento de L. Hayes de que los pragmatistas se interesan en la naturaleza de la realidad y como resultado la precisión de su argumento se encuentra que es un cuanto ambigua. El concepto de Quine del enunciado de observación, sin embargo, también pareciera generar un problema. En la segunda mitad del artículo, entonces, se ofrece una versión analítica conceptual del pragmatismo, que procura abarcar tanto el argumento de L. Hayes y el problema surgido con el concepto de Quine sobre el enunciado de observación.

LA VISIÓN DE L. HAYES SOBRE LA REALIDAD Y LA VERDAD

Sistemas de Uno y de Dos Universos

De acuerdo con L. Hayes (1993), toda empresa humana puede dividirse en dos categorías: sistemas, de un universo y de dos universos. Hayes argumenta que los sistemas de un universo resisten la descripción y subyacen las tradiciones místicas. En otras palabras, los sistemas de un universo pueden ser insinuados o implicados (ejemplo, koans* budistas),

---

* Un koan es una pregunta, afirmación o historia paradójica que se utiliza en la enseñanza budista zen para ayudar a los estudiantes a salir de formas específicas de pensamiento y a entrar en un reino de conciencia pura. El objetivo es ayudarlos a alejarse del pensamiento lógico y entrar en un estado intuitivo donde las respuestas surgen desde adentro.

pero no puede hablarse directamente de ellos. Uno no puede hablar *acerca* de otro universo, en un sistema de un universo, pues al hacerlo uno crea un sistema de dos universos (el universo donde se habla y el universo del que se habla).

Más allá de la unicidad, de la que uno no puede hablar, existen maneras de hablar acerca del universo, lo que Hayes denomina filosofías de dos universos convencionales. Bajo la rúbrica de la filosofía convencional, Hayes enlista al idealismo, incluyendo al idealismo subjetivo y el solipsismo, en donde no se cuestiona la existencia del conocedor y entonces, el conocedor constituye la realidad en estas posturas. Hayes también enlista formas de idealismo más elaboradas o extensas. En su lugar el conocedor es considerado ser un aspecto de alguna clase de deidad. Si se pueda hablar de esta deidad, eso constituye un sistema de dos universos, pero si la deidad no puede ser descrita, tal postura puede categorizarse como un sistema de un universo.

Hayes también enlista los realismos como ejemplos de filosofía convencional, a la que subdivide en realismo ingenuo y realismo no-tan-ingenuo. Para el primero, el universo existe independientemente del conocedor y puede conocerse, más o menos, como actualmente se hace. Esta es la visión del mundo en el sentido común y Hayes señala que unos pocos filósofos se apegan a esta visión. El segundo, el realismo no-tan-ingenuo, constituye la postura a la que la mayoría de los filósofos de este género se suscriben. De acuerdo a este enfoque, el universo existe independientemente del conocedor, pero no puede ser conocido como tal. De acuerdo con Hayes, el involucramiento del conocedor sirve para diferenciar las diversas posturas que caen dentro de esta categoría. En algunos casos el conocedor gana conocimiento desde fuentes diferentes que no son experiencias de aprendizaje (ejemplo, fuentes innatas o extranaturales; Kant). El idealismo objetivo es, en algunos respectos, semejante (Platón y Hegel). Lo que unifica estas posturas, según Hayes, ”es la proposición contradictoria de que no podemos conocer el mundo como actualmente es, debido a que nuestro conocimiento del mundo como actualmente es, no corresponde a lo que sabemos sobre el” (1993, p. 37).

Hayes también aclara que otros realistas aceptan que el conocimiento del mundo se obtiene mediante el contacto con el mundo y debido a que este contacto difiere entre conocedores y como ninguno ha contactado con el universo entero, el mundo conocido tiene una impresión dependiendo de cada experiencia particular de los conocedores y consecuentemente difiere del mundo como existe actualmente. Desde este punto de vista, el conocimiento es el tema, no la existencia y la epistemología es el foco, no la ontología.

De acuerdo con Linda Hayes, si este tipo de realistas no-tan-ingenuos asumen que conocer no era *acerca* de nada (que hablar no es referencial), esta postura debiera ser considerada un ejemplo de un sistema de un universo y como tal, las preocupaciones ontológicas tendrían que ser irrelevantes. Sin embargo, Hayes argumenta que para muchos

realistas “conocer es algo que los conocedores hacen respecto a cosas diferentes de ellos mismos” (1993, p. 37). Consecuentemente, a pesar de la indisposición de los realistas no-tan-ingenuos para tratar con temas ontológicos, la realidad ontológica del universo queda implicada cada vez que los temas epistemológicos con respecto a ella son confrontados de esta manera. En efecto, Hayes considera que incluso para los realistas no-tan-ingenuos, lo que dicen acerca del universo es juzgado como cierto en la medida en que corresponda con el universo como actualmente es. En este punto, Hayes le da cuerpo a su tesis al enfocarse en el tema de la verdad.

La Verdad

Hayes trata primero con la verdad basada en la correspondencia. Ella argumenta que existen diversos problemas con la correspondencia como criterio de verdad cuando se interpreta desde la perspectiva de dos universos. Específicamente, Hayes considera tres posibles tipos de correspondencia y señala los problemas fundamentales con cada tipo.

1. *Correspondencia entre realidad ontológica y descripción*. Hayes inicia señalando que si la correspondencia, como criterio de verdad, implica una semejanza formal entre las palabras habladas y las cosas de las que se habla, este requisito no puede ser satisfecho. La palabra *caballo*, por ejemplo, no muestra semejanza con un caballo actual. En efecto, si el universo es conceptualizado como algo *sobre lo que hablamos* y no como *el hablar mismo*, la correspondencia, interpretada como semejanza formal, nos elude.
2. *Correspondencia entre realidad ontológica y observación*. Cuando se adopta este tipo de correspondencia, Hayes señala que para observar el universo como es actualmente, esto requeriría que hiciéramos contacto con el universo de tal manera que nuestras historias personales antropológicas, biológicas, culturales y personales no contribuyeran de ninguna manera con lo que sabemos acerca del universo mediante ese contacto. Si estas teorías participaran en cualquier acto de observación influirían sobre la forma de observar el universo y entonces, harían imposible el contacto directo no contaminado. Para observar el universo como actualmente es requeriría que la observación se considerara un poder, no un acto. “Un poder ejercido por una entidad que fuera inmutable, incorruptible” (Hayes, 1993, p. 39). Como Hayes correctamente señala, esta no es una doctrina que embone fácilmente con la ciencia moderna. “No existen entidades tales desde una perspectiva científica y desde una perspectiva psicológica, no hay conocimiento en el que el conocedor no participe y éste no sea coloreado por esa participación” (Hayes, 1993, p. 39).
3. *Correspondencia entre observación y descripción*. Al considerar este tercer tipo de correspondencia, Hayes señala que lo que una persona observa no es conocido hasta que alguna forma de reporte es proporcionada y ese reporte es

una descripción. En efecto, ocurre un evento (una luz roja), que es observada (un individuo nota la luz roja), y un reporte o descripción de esa observación es entonces hecha (la persona dice "He visto una luz roja"). Solo cuando ocurre el reporte podemos saber que la persona observó. Desde esta perspectiva, es imposible comparar una observación con una descripción de una observación pues para hacer esto, uno primero debe convertir la observación en descripción, con el resultado de que uno ya no está comparando una descripción con una observación, sino una descripción con otra descripción. Hayes entonces concluye "que las únicas cosas que pueden corresponder como medio para determinar la verdad es lo que decimos acerca del universo y lo que decimos acerca del universo. Lo que decimos ahora es verdad si corresponde con lo que hemos dicho o al revés, lo que hemos dicho sigue siendo verdad si corresponde con lo que decimos ahora" (Hayes, 1993, pp. 39-40). Claramente, la filosofía convencional, como señala Hayes, no estaría satisfecha con esta visión particular de la verdad.

Hayes reconoce que algunos realistas se dan clara cuenta de los problemas que rodean al criterio de verdad por correspondencia (los problemas que surgen de los tres tipos delineados apenas), y consecuentemente han adoptado un criterio pragmático de verdad en donde la verdad de una proposición se basa en su utilidad. En breve, los pragmatistas niegan cualquier conexión entre correspondencia y verdad. Sin embargo, Hayes no está cómoda con esto.

Pragmatismo y Verdad basada en Correspondencia

Hayes correctamente señala que los pragmatistas adoptan la visión de que los sistemas teóricos son juzgados verdaderos o falsos basándose en los efectos demostrables en el dominio de las cuestiones prácticas. La utilidad al nivel de las cosas prácticas es lo que se requiere, argumenta Hayes, porque es solo a este nivel que el criterio de verdad puede aplicarse sin ambigüedad. Hayes pregunta, por ejemplo, "¿cómo sabemos … cuando hemos logrado la meta del mayor entendimiento? ¿Cómo se ve el mayor entendimiento? (1993, p. 41). En contraste con la nebulosa naturaleza del "mayor entendimiento", Hayes señala que nosotros sabemos cuándo nuestras creencias han servido un propósito más mundano observando directamente un resultado específico. Por ejemplo, sabemos que un quita manchas ha quitado una mancha, cuando vemos que la mancha desapareció. Hayes sugiere que solo en el dominio de los asuntos prácticos puede la utilidad de una proposición ser evaluada, debido a que solamente en ese dominio podemos comparar la correspondencia entre lo que creemos y lo que actualmente existe. En este punto Hayes concluye que la verdad basada en la utilidad también depende de una correspondencia entre lo que decimos sobre alguna característica del universo y esa característica por sí misma. Por ejemplo, el enunciado de que "el removedor de manchas quita las manchas" es útil

(verdadero), debido a que lo dicho es confirmado cuando vemos desaparecer las manchas con el removedor".

Para Hayes, entonces, el pragmatismo se vence finalmente ante la verdad basada en correspondencia y entonces, los problemas filosóficos que Hayes sugiere que surgen a partir de este criterio de verdad, también emergen del pragmatismo. Más aún, en la medida en que Hayes está en lo correcto, hay una inconsistencia verbal cuando los pragmatistas recurren tanto a la utilidad como a la correspondencia como criterios de verdad.

SOBRE LOS ENUNCIADOS DE OBSERVACIÓN DE QUINE

¿Está Hayes en lo correcto al afirmar que el pragmatismo se basa finalmente en la correspondencia como criterio de verdad? Para contestar esta pregunta, algunos de los escritos del filósofo pragmatista W. V. Quine (1960, 1974, 1990) parecen bastante pertinentes. El concepto de Quine sobre el *enunciado de observación* se refiere al valor de verdad de los enunciados hechos acerca de eventos públicamente observables y así este concepto trata directamente con lo dicho por Hayes de que la verdad de un enunciado, aún para el pragmatista, se confirma con la observación de los eventos actuales.

De acuerdo con Quine, un enunciado de observación es considerado como cierto cuando muchos miembros de una comunidad verbal pueden, en principio, comparar el enunciado con un evento particular y estar de acuerdo que fue correctamente usado en presencia de ese evento. En las propias palabras de Quine, "Un enunciado es observacional mientras su valor de verdad, en toda ocasión, sería acordado justo por cualquier miembro de la comunidad verbal que atestigüe la ocasión" (1974, p. 39) … Quine considera que los enunciados de observación resultan críticos para la adquisición del lenguaje, ya que su uso apropiado puede checarse fácilmente con las prácticas de la comunidad verbal. Más aún, Quine argumenta que la naturaleza semántica del enunciado de observación, significa que puede ser usado por los científicos para resolver desacuerdos teóricos. Nuevamente, en palabras de Quine,

> "Los enunciados de observación son enunciados en los que los científicos pueden alcanzar acuerdo, cuando están tratando de reconciliar sus teorías y existen enunciados que pueden ser checados socialmente comparando las ocasiones de su emisión. Debido a este rasgo semántico de los enunciados de observación, son ellos los que se aprenden más rápido … dan entrada al lenguaje, como a la ciencia". (1974, p. 40).

Debido a que Quien sugiere que los científicos pudieran resolver sus desacuerdos teóricos apelando a los enunciados de observación, uno podría fácilmente concluir que lo que dice Hayes es, de hecho, correcto (que la verdad basada en la utilidad depende finalmente de la correspondencia entre lo que el pragmatista dice sobre alguna

característica del universo y esa característica por sí misma). Sin embargo, para llegar a esa conclusión, se tendría que comprender mal el concepto de Quine sobre el enunciado de observación. Quine deliberadamente combina los conceptos separados de observación y descripción dentro del concepto individual del enunciado de observación, de manera que el tema de la correspondencia entre observación y descripción (tercer tipo de correspondencia según Hayes) podría ser evitado:

> "Yo propongo que dejemos de hablar de observación y hablemos mejor de los enunciados de observación, los enunciados que se dicen para reportar observaciones … No importa que las sensaciones sean privadas y no importa que el hombre pueda adoptar visiones radicalmente diferentes de la situación ambiental. El enunciado de observación sirve adecuadamente para resaltar lo que los testigos acuerdan que sucede" (Quine, 1974, p. 39).

Para Quine, entonces, no hay separación, conceptualmente, entre la observación (la sensación privada o las diferentes visiones de un evento) y el enunciado de observación. Estos dos elementos participan en una sola unidad conceptual y aquellas interrogantes pertinentes con la correspondencia entre la observación y el enunciado, son vueltas insignificantes. Consecuentemente, cuando los científicos emplean enunciados de observación como formas de resolver desacuerdos teóricos, el tema de la correspondencia sencillamente no se presenta. Desde esta perspectiva, entonces, Hayes es incorrecta cuando argumenta que la verdad basada en la utilidad se basa últimamente en la correspondencia entre descripción de la característica y la característica misma (o la observación de la característica). Sin embargo, el tema no queda completamente claro. En su tratamiento de los enunciados de observación, Quine abiertamente admite que la "homología" (un tema que surge cuando uno asume correspondencia entre enunciados de observación y la realidad ontológica) crea un problema para su análisis y ahora vamos a ese asunto.

Como dijimos antes, un enunciado de observación es considerado verdadero cuando, en cualquier ocasión, generará un acuerdo en casi cualquier miembro de la comunidad verbal atestiguando la ocasión. Como Quine señala, esta definición del enunciado de observación se basa en lo que él refiere como "atestiguamiento conjunto" (1974, p. 41). Intentando puntualizar exactamente lo que este término significa, él sugiere que una definición más precisa sería "hablar de testigos sujetos a impresiones receptivamente semejantes" (1974, p. 41). No obstante, al hacer esto, Quine admite que esta definición crea el problema de la homología. Este problema se refiere al hecho de que los receptores físicos de diferentes organismos están lejos de ser homólogos y entonces, uno no puede argumentar que el acuerdo entre dos individuos ocurra solamente cuando sus receptores respectivos son afectados similarmente por el evento acerca del que están de acuerdo. Quine resume el problema como sigue:

> "La semejanza receptiva fue definida … en términos de que tan cercanos resultan la clase de todos los receptores que fueron activados en un episodio, para igualar las clases de aquellos que fueron activados en otro episodio. En este punto estamos pensando de los episodios y los receptores como todos pertenecientes a un sujeto. Pero ahora hemos apelado a la semejanza receptiva entre episodios *a* y *a'* de dos sujetos … esto lo vuelve una cuestión, más bien, de que tan cercanamente homólogos, anatómicamente, sean muchos de los miembros de una clase, con aquéllos de la otra. Aumenta la vaguedad, ya que los receptores de diferentes sujetos están lejos de ser homólogos. No hay nada que pueda ganarse por tratar en su lugar de igualar la distribución de las fuerzas externas que impelen sobre los dos sujetos, pues tendríamos que requerir que los sujetos estuvieran orientados de manera semejante y esto revive la cuestión de la homología". (1974, pp. 23-24)

Aunque Quine claramente reconoce que la homología presenta un problema para su concepción de atestiguamiento conjunto y por consecuencia para su concepto del enunciado de observación, él también argumenta que el problema podría ser tratado pragmáticamente. Continuando directamente con la cita previa, Quine establece, "En la práctica, por supuesto, los psicólogos no tienen dificultad con tal igualación intersubjetiva de situaciones de estímulo, ellos simplemente ven que no hay diferencias físicas *que sean aptas para importar*. Haríamos bien si seguimos la misma línea" (1974, p. 24). Al enfocarse en la práctica actual y en lo que importa (presumiblemente al psicólogo en cuestión), Quine claramente admite que el problema de la homología sea ignorado con bases pragmáticas.

Resumen y Síntesis

Para resumir, Quine aparentemente evita los problemas que rodean a la correspondencia al combinar los conceptos de observación y descripción dentro de la unidad conceptual singular del enunciado de observación. Sin embargo, la definición del enunciado de observación se basa en el concepto de atestiguamiento conjunto y entonces el tema de la correspondencia (entre el enunciado de observación y la realidad ontológica) regresa al escenario cuando Quine intenta especificar exactamente en qué es que se ponen de acuerdo en el atestiguamiento conjunto. Quine admite que no pueden ponerse de acuerdo por semejanza receptiva de impresiones, ya que los receptores de diferentes individuos están lejos de ser homólogos.

Para Quine, entonces, la relación entre el acuerdo y el evento en el que se ponen de acuerdo se mantiene vaga. En este punto, pareciera que la crítica de Hayes del tercer tipo de correspondencia (entre observación y descripción) también se aplica al concepto de Quine del enunciado de observación. Debido a que no podemos identificar con precisión en qué se pone uno de acuerdo cuando se emiten apropiadamente enunciados de observación, solo nos queda el acuerdo entre tales enunciados y una no clara comparación

de enunciados de observación con la realidad ontológica. La verdad entonces colapsa en un poco mas que la correspondencia entre lo que decimos sobre el universo y lo que decimos sobre el universo (Hayes, 1993, pp. 39-40). No obstante, en defensa de Quine, él abiertamente acepta la laguna creada por el problema de la homología y ofrece una solución pragmática al sugerir que los filósofos, como los psicólogos, no necesitan preocuparse con la homología pues en la práctica no parece importar. Cuando Quine apela al pragmatismo, como una manera de rodear el problema de la homología, pareciera socavar la crítica de Hayes de que la verdad basada en la utilidad finalmente se basa en la correspondencia. A pesar de todo el problema de la homología surgido por el concepto del atestiguamiento conjunto aún se mantiene sin resolver dentro del marco de referencia del análisis de Quine. En otras palabras, Quine sugiere que el problema puede ser ignorado con bases pragmáticas, pero no ofrece una solución pragmática que evite el problema también.

En cualquier caso, esta falta de claridad me ha llevado a creer que puede ser valioso presentar una versión analítica conductual del pragmatismo que busque evitar los problemas surgidos tanto por Hayes como por Quine.

PRAGMATISMO CONDUCTUAL

En lo que sigue, voy a delinear una versión de pragmatismo que no solo evita el problema de la homología, sino que evita la crítica de Hayes, de que la verdad basada en utilidad se fundamente finalmente en la correspondencia. La forma de pragmatismo a la que me refiero fue expuesta en un artículo anterior que escribí junto a Bryan Roche (Barnes & Roche, 1997). En ese artículo, delineamos una solución al problema de lo que denominamos *reflexividad conductual*. Esta solución era tanto pragmática como analítica conductual y constituyó lo que ahora llamo *pragmatismo conductual*. Ahora delinearé esta versión de pragmatismo y explicaré cómo rodea tanto el uso del criterio de verdad, basado en la correspondencia, como el problema de la homología.

Los Tres Supuestos Básicos del Pragmatismo Conductual

Lo que yo denomino como pragmatismo conductual se subdivide en tres suposiciones fundamentales. Estas suposiciones emergen directamente desde la epistemología del análisis conductual (ver Barnes y Roche, 1994) y parecen completamente consistentes con la filosofía del conductismo radical (Chiesa, 1994). No obstante, lo que les voy a ofrecer no lo he llamado conductismo radical, porque estoy seguro de que al menos algunas personas no estarán de acuerdo con parte de lo que sigue y aun así se consideren a sí mismos como conductistas radicales.

Supuesto 1. Lo que se sabe siempre es una función conductual. Para el pragmatista conductual, todos los eventos son definidos o conocidos como funciones conductuales, en

lugar de cosas físicas que existen independientemente de la conducta (vea Skinner, 1938, sobre la inseparabilidad de estímulo y respuesta; vea también Barnes & Roche, 1994). Consideremos el caso simple de una manzana. En términos del sentido común, la manzana es una cosa física que existe independientemente de la conducta. Sin embargo, para el pragmatista conductual la manzana es definida solo en términos de sus funciones conductuales que emergen en un flujo particular de interacciones conductuales (ver Barnes, 1989, pp. 340-341; Schoenfeld & Farmer, 1970). La manzana, por ejemplo, puede definirse como un estímulo provocador de una respuesta particular, como la salivación, o podría ser definida como un estímulo discriminativo para expresar "Hay una manzana", o pude definirse como un estímulo reforzador para otras respuestas, como señalar la manzana o expresar "Dame la manzana". Para el pragmatista conductual, entonces, la manzana (o cualquier otra parte del universo) es siempre definida o conocida dentro de un flujo conductual particular (ver Barnes & Roche, 1994).

Supuesto 2. La actividad de cada organismo participa en un flujo conductual separado. Los pragmatistas conductuales no permiten que el continuo conductual de un organismo se sobreponga perfectamente en el continuo conductual de un segundo organismo. Por ejemplo, consideremos el sonido de una alarma de incendio en una tienda departamental. El pragmatista conductual definiría la alarma como un estímulo discriminativo para un comprador que empieza a salir de la tienda inmediatamente después de que la alarma se enciende. Esta función discriminativa sería explicada en términos de la historia de interacción conductual que estableció la función. Esta historia de interacciones conductuales y la relación funcional entonces obtenida entre la alarma y la respuesta de "salir", constituyen parte del continuo conductual del comprador. Consideremos ahora un segundo comprador que también empieza a abandonar la tienda cuando suena la alarma. En términos del sentido común, es probable que digamos que la alarma es la *misma* alarma para ambos compradores. Sin embargo, el pragmatista conductual debe definir dos funciones discriminativas separadas para las dos respuestas que existen. Se definen funciones separadas por dos razones principales. Primero, la historia de interacciones conductuales que establecieron la función discriminativa de la alarma para la respuesta existente de uno de los compradores, no puede ser idéntica a la historia que estableció la función para la respuesta del otro comprador (un comprador podría tener experiencia previa con la alarma de incendio de esa tienda, mientras el otro no). Mientras la función discriminativa es explicada, en parte, por la historia de interacciones conductuales que produjeron esa función, claramente las funciones para los dos compradores no pueden considerarse idénticas. Segundo, la función discriminativa de la alarma podría ser manipulada independientemente en uno o en otro de los continuos conductuales. Imagine, por ejemplo, que un guardia de seguridad le diga a uno de los compradores, "Ignore la alarma, el sistema está descompuesto". En este caso, la función discriminativa de la alarma puede cambiar súbitamente en un continuo conductual, pero no en el otro (un comprador

se mantendría en la tienda mientras el otro, continuaría apurado para salir). Como tal, hay dos alarmas de incendio, una para cada continuo conductual.

Supuesto 3. La actividad del pragmatista conductual participa en un continuo conductual. De acuerdo con el pragmatismo conductual, aún la actividad del pragmatista conductual participa en un continuo conductual, así que no tiene ninguna ventaja para conducir análisis científicos (Skinner, 1974, p. 234). Esos análisis, entonces, no involucran el descubrimiento de las leyes fundamentales de la naturaleza o el desarrollo de una imagen cada vez más exacta de una realidad ontológica; más bien, la actividad científica por sí misma es sujeta a análisis científico (Skinner, 1969, p. 141). Desde esta perspectiva, el patrón manifiesto en un registro acumulativo, por ejemplo, no es una representación de lo que la rata o el pichón "realmente" hicieron en la cámara operante. Más bien, el patrón podría ser definido como un estímulo discriminativo para una respuesta particular del científico, como decir "festón" o "rompe-y-corre", que ha sido diferencialmente reforzada en la presencia del patrón. En breve, la actividad de un pragmatista conductual particular es siempre parte del continuo conductual de ese pragmatista.

Verdad y Pragmatismo Conductual

Las suposiciones 1 y 2 del pragmatismo conductual no afectan directamente el tema de la verdad. La suposición 3, sin embargo, parece impedir la posibilidad, en el pragmatismo conductual, de encontrar un enunciado científico verdadero que corresponda con una realidad ontológica. En efecto, si la actividad científica del pragmatista conductual es producto de una historia conductual, entonces este no puede afirmar nunca que ha encontrado una verdad ontológica, ya que una historia diferente o más larga podría haber producido una verdad diferente (una verdad ontológica por definición es inmutable, absoluta y final). Este no es un problema para el pragmatista conductual, no obstante, ya que la verdad se define simplemente en términos de predicción y control (trabajo exitoso). Si un enunciado científico es útil para ayudar al pragmatista conductual a lograr las metas de predicción y control con algún grado de amplitud y precisión, entonces el enunciado es considerado verdadero (ver Barnes & Roche, 1994; S. C. Hayes & Brownstein, 1986; Skinner, 1974, p. 235). La correspondencia entre el enunciado científico y la realidad ontológica es enteramente irrelevante.

Al adoptar las metas de predicción y control, un pragmatista conductual puede frecuentemente hablar como si eventos "reales" fueran contactados fuera del continuo conductual. Sin embargo, de acuerdo con el pragmatista conductual, semejante discurso ontológico se consideraría ser una instancia particular de conducta verbal científica. Imagine, para argumentar, que en el curso de un análisis experimental un pragmatista conductual descubriera que cada vez que dispone las cosas para que el evento X ocurra, el evento Y siempre lo sigue. Si el pragmatista entonces establece que, "X produce la meta Y",

uno estaría tentado para asumir que la correspondencia entre el enunciado de meta y el evento X-entonces-Y. Sin embargo, de acuerdo con el pragmatista conductual, el enunciado de meta y el evento participan en un continuo conductual y entonces ninguna correspondencia entre el enunciado y una realidad ontológica no verbal, necesitará ser asumida.

Para el pragmatista conductual todo discurso científico participa en un solo continuo conductual conteniendo (a) las metas establecidas verbalmente, del pragmatista, (b) el discurso analítico del pragmatista sobre cómo lograrlas, y (c) el enunciado del pragmatista sobre si las metas se lograron o no. Tal discurso es a-ontológico en el sentido de que es conducta verbal (involucra la interacción dinámica y codefinida entre funciones de estímulo y respuesta). La conducta verbal, definida técnicamente, no se *refiere* o *corresponde* con una realidad externa. Desde esta perspectiva conductual, lo que importa no es la correspondencia entre lo que dice el pragmatista y algún aspecto de la realidad, sino si el pragmatista concluye (establece verbalmente) que un análisis particular (conducta verbal previa) conduce a conseguir su meta particular (que también fue establecida verbalmente). Aunque el pragmatismo conductual pudiera parecer un tanto autista en su énfasis sobre las metas personales de un pragmatista singular, tal autismo filosófico es evitado si el pragmatista adopta la meta de "conseguir que otras personas se comuniquen y acuerden". Este acuerdo también siempre es discriminado dentro de un solo continuo conductual.

Al enfocarse en las metas personales del pragmatista conductual, la verdad siempre se mantiene como un tema conductual (establecer una meta particular y tratar de conseguirla son eventos conductuales). Más aún, la naturaleza personal o conductual de las metas científicas es enfatizada en el pragmatismo conductual debido a que haciéndolo así se protege contra enunciados dogmáticos u ontológicos concernientes a las metas en sí (S. C. Hayes, 1993). Si una meta particular es discriminada claramente como participante en el continuo conductual de un pragmatista conductual, este no tendrá bases para argumentar que la meta es la mejor o la correcta, en algún sentido final o absoluto (si la meta es conductual, entonces bien podría cambiar si las contingencias cambian; vea Leigland, 1993). La única manera en la que las metas podrían ser justificadas, dentro del pragmatismo conductual, es señalando otras metas. Un pragmatista conductual podría decir, por ejemplo, que consiguiendo predicción y control sería de beneficio para toda la cultura, en áreas como la educación y la salud (lograr predicción y control se justifica al señalar a la meta adicional de ayudar a toda la cultura). Si se cuestiona la justificación de esta meta posterior, entonces otra meta podría ser identificada, como sentirse bien por ayudar a toda la cultura (ayudar a otros es justificado al señalar la meta de sentirse bien). Obviamente, si el pragmatista conductual argumentara que ha identificado *la* meta mejor o la correcta, esto claramente socavaría la tercera suposición del pragmatismo conductual: Uno no puede escapar del continuo conductual y hacer contacto con un evento no conductual, como una meta ontológicamente correcta. Para el pragmatista conductual, las

metas científicas son como cualquier otra instancia de conducta verbal, estas son expresadas y son subsecuentemente fortalecidas, mantenidas o debilitadas por las contingencias de reforzamiento.

Pragmatismo Conductual: Conclusión

El pragmatismo conductual es una posición filosófica inusual y quizá amenazadora. Como una filosofía, nos deja a todos colgados desnudos a la intemperie, con nada más que nuestras metas personales como protección contra el frío viento de la vida profesional y académica (S. C. Hayes, 1993). Esta no es una posición que disfruten muchos científicos y filósofos. La historia de tales individuos con frecuencia los empuja hacia la ciencia y la filosofía porque quisieran respuestas definitivas y finales ante los misterios del universo. Más aún, el amplio de la comunidad frecuentemente les confiere capacidades de chaman o sacerdote. Naturalmente, pocos de nosotros quisiesen sacrificar este lujo en el altar de la consistencia verbal o filosófica. Entonces, parece que tuviéramos que elegir entre vivir con la molestia creada por no hallar un sentido absoluto o último en la ciencia, más allá del proporcionado por nuestros propios enunciados de metas o vivir con los problemas filosóficos o inconsistencias verbales creadas por la suposición de que el discurso científico corresponde (al menos potencialmente) con una realidad externa. Yo he elegido vivir con la molestia de la carencia de sentido, de una ciencia basada en metas y denomino a esta solución ante el problema de la realidad y la verdad, como *pragmatismo conductual*.

(El lector puede notar algunas semejanzas entre el pragmatismo conductual y el pragmatismo filosófico de Richard Rorty (Contingency, irony, and solidarity, 1989). En ambos casos, el lenguaje se considera que es una herramienta del repertorio conductual para alcanzar ciertas metas y como tal no constituye un sistema representacional para capturar la naturaleza “verdadera” de la “realidad”. A pesar de este claro punto de contacto entre la filosofía de Rorty y el pragmatismo conductual, los dos son bastante diferentes. Como se indicó antes, por ejemplo, este último está fuertemente enraizado en la epistemología del análisis conductual y la filosofía del conductismo radical, ninguna de las dos, hasta donde yo sé, ha influido en el trabajo de Rorty. En cualquier caso, un tratamiento detallado de la relación entre estas dos formas de pragmatismo está más allá del objetivo de este artículo).

Al definir la verdad conductualmente, el pragmatista conductual siempre apela, como criterio, a la utilidad y nunca a la correspondencia.

El Pragmatismo Conductual es A-Ontológico, no Antirrealista: Una Réplica para Tonneau

Dermont Barnes-Holmes

En su artículo *Antirealist Arguments in Behavior Analysis*, Tonneau (2005) afirma que Barnes y Roche (1994, 1997) "han argumentado que los fundamentos conceptuales del análisis conductual implican una visión antirrealista del universo" (p. 55), aunque este antirrealismo ejemplifique "confusión lógica y no se derive del análisis conductual" (p. 56). En mi réplica, mi postura, que ahora denomino Pragmatismo Conductual (Barnes-Holmes, 2000, 2004), se caracteriza de una mejor manera como a-ontológica y no como antirrealista.

No Antirrealista sino A-Ontológico

El antirrealismo se presenta en más de una manera, pero de manera general se caracteriza por una oposición explícita al argumento de que los conceptos científicos o teorías reflejen, capturen, se refieran o correspondan con una realidad ontológica inmutable, final o absoluta.

Al proporcionar una descripción general del antirrealismo, Bem y Looren de Jong (1997) sugirieron que al menos dos grandes tipos pueden discernirse. El primer grupo está compuesto por *construccionistas* y *relativistas* quienes niegan que exista una realidad independiente de las teorías y conceptos científicos. El segundo está compuesto de *instrumentalistas* que argumentan que las teorías científicas no verifican, espejean o corresponden con la realidad, sino que son simplemente instrumentos útiles para describir el mundo. Cuando se define de esta manera, el antirrealismo involucra, ya sea, negar una realidad independiente del lenguaje científico o negar que el lenguaje científico corresponda con la realidad. En ambos casos el antirrealista tiene algo que decir acerca del tema de la realidad ontológica (ya sea que no existe independientemente del lenguaje o que existe, pero el lenguaje no captura ésta como realmente es). El uso del término *antirrealismo* ciertamente parece apropiado aquí debido a que ambas posiciones involucran una oposición directa al argumento de que las teorías y conceptos científicos sirven como espejo o capturan una realidad independiente.

En contraste con el antirrealismo, la postura a-ontológica del pragmatismo conductual simplemente guarda silencio sobre el tema de la ontología. Esta postura a-ontológica se hace posible cuando la verdad científica es definida *ultimadamente* en

términos de la consecución de metas específicas, relegando así los temas ontológicos como irrelevantes. En efecto, nunca se hacen suposiciones fundamentales, finales o absolutas concernientes a la naturaleza o substancia de una realidad independiente de la conducta y entonces no hay base para hacer enunciados ontológicos o anti-ontológicos, ya que las suposiciones no están ahí para darles soporte. Esta postura no es antirrealista (al menos en el sentido tradicional delineado arriba) debido a que no hay una oposición directa a los argumentos realistas y tampoco es realista debido a que el realismo no es afirmado.

Al adoptar la postura a-ontológica del pragmatismo conductual uno simplemente camina alejándose de la controversia realista, *como un debate filosófico*, y se enfoca en el tema conductual y analíticamente (Barnes & Roche, 1997, p. 570). Y como el mismo Tonneau señaló, "un análisis conductual del conocimiento *en sí mismo* … es neutral con respecto a la controversia realista" (p. 63).

Como respuesta, Tonneau podría argumentar que el enunciado que cita de mi trabajo era claramente antirrealista. Ciertamente, las citas en su artículo, si se toman fuera de contexto, parecen ser antirrealistas, pero cuando están apropiadamente contextualizadas no es este el caso. Tomemos por ejemplo el siguiente enunciado:

> Si hablamos de un universo físico real, estamos diciendo que los estímulos tienen alguna forma de existencia más allá de la conducta. Esto claramente contradice la epistemología analítica conductual, en la que no puede haber estímulo (un universo físico) si no hay un organismo que proporcione respuestas que definan esos estímulos (Barnes & Roche, 1994, p. 165).

La segunda mitad dela cita se refiere a la epistemología (suposiciones acerca del conocimiento), no a la ontología (suposiciones acerca de la realidad), y entonces no queda implicado ningún enunciado antirrealista, en la medida en que el antirrealismo involucra la negación explícita o la falta de referencia de una realidad ontológica … comparar temas ontológicos y epistemológicos directamente es inapropiado, debido a que la ontología y la epistemología son dominios diferentes y su comparación directa constituye un error categorial … la aparente contradicción entre ontología analítica conductual y epistemología queda mejor caracterizada como paradoja (contrario a lo esperado), ya que en otros enfoques la ontología es consistente con la epistemología. Finalmente, se argumenta que al tratar la "contradicción" como una paradoja puede servir para transformar una ontología mecanicista en una ontología contextualista, que yo considero una postura a-ontológica. Sin embargo, el punto crítico es que, al abstraer frases específicas del artículo sin ponerlas en su contexto apropiado, Tonneau incorrectamente caracteriza mi postura como incuestionablemente antirrealista.

Implicaciones del Argumento de Tonneau

El punto crítico, como ahora lo veo, es como sigue. Si aceptamos que el pragmatismo conductual no es útil caracterizarlo como antirrealista (al menos en el sentido tradicional) sino como a-ontológico, ¿cuáles son las implicaciones de lo que Tonneau argumenta? En efecto ¿será que la refutación de Tonneau de sus conclusiones antirrealistas para el análisis conductual también se aplican a la postura a-ontológica que yo he descrito? Para aclarar este asunto ahora me enfocaré en los puntos clave que él destaca en su artículo sobre la postura a-ontológica del pragmatismo conductual.

Relaciones y Propiedades

Para distinguir entre propiedades *relacionales* y *constitutivas* Tonneau apela a la filosofía, que puede ser útil en ocasiones, pero él también admite que los filósofos tienen diferentes visiones en esta área y las distinciones relevantes no son claras (pp. 57-58). En cualquier caso, para el pragmatista conductual el modo explicativo del discurso típicamente es analítico conductual, no filosófico, al menos en el sentido tradicional (Barnes-Holmes, 2004). Desde la perspectiva pragmatista conductual, hacer una distinción entre propiedades relacionales y constitutivas o intrínsecas involucra un conjunto complejo de discriminaciones que ocurren en el continuo conductual de científicos y filósofos que utilizan esos términos. Tales discriminaciones complejas pueden ayudar a que el análisis conductual logre sus metas analíticas y ciertamente yo me he involucrado en el desarrollo de una teoría del lenguaje y la cognición humana (Relational Frame Theory; Hayes, Barnes-Holmes & Roche, 2001) que se basa fuertemente en amplias discriminaciones similares (la distinción entre relaciones de estímulo arbitrarias y no arbitrarias). Sin embargo, persiste el caso, al menos para el pragmatismo conductual, de que hablar acerca de propiedades constituyentes no es más o menos ontológico que hablar de propiedades relacionales. Tal discurso es enfocado de manera analítica conductual, usando conceptos técnicos como el "tacto". Esta unidad analítica *simplemente* indica una correlación probabilística entre una clase de estímulos y una clase de respuestas que fue establecida por las contingencias prevalecientes en una comunidad verbal (Skinner, 1957, p. 115). El tacto, por definición, no indica nada acerca de la existencia ontológica o no existencia de estímulos y respuestas o de sus portadores, en algún dominio independiente de la conducta. El mismo estatus a-ontológico se aplica, desde luego, a todos los conceptos funcional analíticos del análisis conductual.

Una Confusión Lingüística

Tonneau argumenta que yo he confundido propiedades relacionales (o analítico funcionales) con sus portadores o expuesto la "inferencia mentirosa de que si una entidad tiene alguna propiedad relacional entonces no tiene ninguna propiedad física" (p. 60).

Sin embargo, esto no es el caso. Como se argumentó arriba, la postura a-ontológica del pragmatismo conductual no argumenta nada a favor o en contra de una realidad independiente y entonces, la existencia o no existencia de propiedades físicas independientes de la conducta es irrelevante. Y aun cuando se empleó lenguaje ontológico, como al decir "el universo puede solo existir en la conducta" (Barnes & Roche, 1994, p. 168), no tiene peso ontológico debido a que su valor de verdad será determinado por su utilidad en el logro de metas específicas. En este caso, el enunciado era parte de un estímulo verbal complejo (todo el artículo) que sirvió para orientar al lector hacia una posible contradicción (o paradoja) al hacer enunciados ontológicos cuando nuestra ciencia asume que todo conocimiento es conductual (note también que el contexto precedente inmediato para el enunciado se enfocó en "hablar sobre el universo", no en su ontología). El enunciado no se usó, consecuentemente, para negar, en algún sentido literal, la existencia ontológica de un universo no conductual. Más bien, se empleó para resaltar un ejemplo de conducta verbal dentro de la diciplina que podría asumirse como contradictorio o paradójico y para sugerir una posible estrategia para resolver el problema, la actual existencia o no existencia ontológica de una realidad no verbal fue simplemente irrelevante para el argumento. Nuevamente, esto es completamente consistente con el enfoque a-ontológico del pragmatismo conductual.

Caracterizaciones Física y Funcional

Tonneau sugiere que el siguiente enunciado es problemático: "en el análisis conductual, todos los eventos son conocidos o definidos en términos de funciones conductuales, en lugar de como cosas físicas que existen independientemente de la conducta" (Barnes & Roche, 1997, p. 545). Específicamente, Tonneau argumenta que si "Barnes y Roche quieren decir que los analistas conductuales no caracterizan o pueden caracterizar instancias de estímulos en términos físicos, entonces lo que se ha argumentado es falso" (p. 60). Obviamente, los analistas conductuales frecuentemente hablan y escriben como si sus respuestas verbales se refirieran o correspondieran con una realidad ontológica. Sin embargo, como se argumentó antes, semejante discurso es simplemente usado por pragmatistas conductuales para servir al logro de metas específicas y entonces, tal forma de hablar no conlleva peso ontológico. También debo señalar que si la controversia realista pudiera resolverse simplemente apuntando a la ubicuidad del discurso ontológico no habría controversia. Pero, claro, los temas relevantes no son tan simples (L. J. Hayes, 1993; Barnes-Holmes, 2000). También es importante notar que, el así llamado enunciado problemático inicia con la frase "en el análisis conductual". Esta frase fue empleada para resaltar los conceptos técnicos o explicativos del análisis de la conducta.

Las relaciones funcionales, al menos en el análisis de la conducta, son correlacionales y no mentalistas, cognitivas o actos intencionales de referencia como respuesta a un estímulo ontológicamente real queda implicado cuando términos analíticos

funcionales son empleados en una explicación conductual … No obstante, debe recalcarse que el vacío ontológico de los términos técnicos en el análisis conductual no impide el uso de un discurso ontológico por el pragmatista conductual.

La característica distintiva del pragmatismo conductual no es la ausencia de un discurso ontológico, que como se dijo antes, es completamente aceptable si sirve a una meta particular. Más bien, el pragmatismo conductual se distingue, en parte, por su falta de interés en la naturaleza fundamental de la realidad. Para el pragmatista conductual la meta de la ciencia es la construcción de sistemas cada vez mejor organizados de reglas verbales que posibiliten metas analíticas alcanzables con precisión, amplitud y profundidad y que estén basadas en experiencias verificables (S. C. Hayes, 1993). Si al pragmatista conductual se le pide que comente cuando sí y cuándo no, tales reglas verbales *actualmente* reflejan, capturan o se refieren a una realidad ontológica no verbal, el científico simplemente no tendrá nada que decir sobre el tema, excepto quizá “admitir tal pregunta me llevaría fuera del propósito de mi ciencia”.

El Pragmatismo y la A-Ontología en una Ciencia de la Conducta

Christian U. Krageloh

De acuerdo con el pragmatismo, las suposiciones ontológicas son esencialmente solo prescripciones metodológicas de cómo el análisis conductual será conducido. El análisis de la conducta podría beneficiarse mucho de la postura a-ontológica del pragmatismo para regresar el foco de la ciencia de la conducta a su propósito principal, la predicción y el control del comportamiento.

PRAGMATISMO

El conductismo radical ha sido fuertemente influido por la filosofía del pragmatismo (Moore, 2003; Moxley, 2004). Probablemente la característica clave distintiva del pragmatismo sea su tratamiento de los conceptos de *verdad* y *realidad*. A diferencia del realismo, el pragmatismo argumenta que no existe una verdad objetiva absoluta, una verdad *ante rem* (James, 1907/1996). "Resulta vano indagar la *naturaleza* de las cosas, ya que todo se puede describir/conocer solo en el lenguaje en el que se ha puesto la cuestión de su existencia … no existen objetos describibles en lo *abstracto*, independientes del lenguaje que los describe" (Malone, 2001, P. 70).

El discurso filosófico y la investigación científica, tan complejos como estos patrones conductuales puedan ser, no merecen un estatus especial por sobre cualquier otra conducta. Discutir sobre *cualquier* materia, es más conducta verbal, a ser explicada por leyes conductuales. Cualquier enunciado necesita relacionarse a sus contingencias de reforzamiento subyacentes y no debe considerársele de manera aislada del contexto y continuo conductual del hablante (Skinner, 1974; Roche & Barnes, 1997; Ryle, 1949; Zuriff, 1980).

Mientras los realistas consideran que, teóricamente, podemos llegar a una descripción muy cercana al mundo *real* o a una verdad objetiva, los pragmatistas argumentan que la realidad está en constante revisión (Malone, 2001). "La verdad le *sucede* a una idea. Ésta *se vuelve* verdad, *se hace* verdad por los eventos" (James, 1907/1996, p. 97). La verdad es lo que funciona, lo que es útil (James, 1907/1996). Es cualquier cosa que permita la acción más efectiva (Zuriff, 1980). Cuando uno se refiere a la verdad, uno simplemente enfatiza una "expresión de la determinación en confiar en esa elección" (Peirce, 1878/1997, p. 43). Hasta que un nuevo conocimiento se haga disponible que resulte en acciones más efectivas, las creencias serán ajustadas y la verdad será revisada. Y como

conocer es comportarse (Skinner, 1972), nosotros nunca hacemos contacto con un mundo *real*, sino solo con otros eventos conductuales (Skinner, 1953).

Es importante resaltar que uno no debe confundir lo pragmático con lo práctico o con el instrumentalismo (Moore, 1998). Lo que uno denomina como útil no necesariamente será lo que prevalecerá. ¿Cómo definimos la *utilidad*? Una cosa es explicar la conducta en retrospectiva al referirse a sus productos como útiles, pero ¿cómo predice uno lo que será de utilidad en el futuro? También, como ha demostrado la investigación en el área del auto control (Rachlin, 2000), lo que es útil en el corto plazo no necesariamente resulta útil en el largo plazo. Luego entonces, para enmarcar esto con precisión, en los términos del análisis de la conducta, hablar sobre la verdad es lo que está mantenido por contingencias de reforzamiento. "La verdad se relaciona con reglas y reglas para la transformación de reglas … Creer es cuestión de probabilidades de acción y la probabilidad es una función de las contingencias" (Skinner, 1969, pp. 170-171). Consecuentemente, el análisis de la conducta lee cualquier referencia a *utilidad,* en escritos pragmatistas, como *reforzante o mantenido por contingencias de reforzamiento*.

El darse cuenta de que cualquier discusión de teorías filosóficas debe incluir un análisis del contexto reforzante del orador, tiene el efecto de que el pragmatismo no otorga valores absolutos a ninguna teoría en particular. Más bien, el pragmatismo considera cualquier teoría como verdadera si esta es efectiva para predecir y controlar la conducta (Barnes & Roche, 1994; Hayes & Brownstein, 1986; Skinner, 1974). De acuerdo con el criterio de efectividad del pragmatismo, dos visiones o teorías alternativas no son diferentes la una de la otra, si no conducen a diferentes consecuencias. "Si dos conceptos lo llevan a inferir la misma consecuencia particular, entonces usted debe asumir que éstos abarcan el mismo significado bajo nombres diferentes" (James, 1911/1996, p. 60). No obstante, las ocasiones en las que dos enunciados o visiones alternativas pudieran considerarse iguales, sería bastante raro. Los efectos de los nombres, los términos y el discurso no deben soslayarse. La mínima diferencia entre dos visiones, en términos de resultados tangibles o prácticos, hace que sea relativamente más importante el contexto social de donde surgen. La ciencia, como cualquier otra actividad, está sujeta a factores culturales (Clayton, Hayes & Swain, 2005). La herencia cultural y el *zeitgeist* influyen sobre las creencias colectivas de un momento determinado. A veces, también se vuelven significativas las razones personales. Baum (2002), por ejemplo, se refiere a la *elegancia*, entre otras razones, para favorecer al paradigma molar en el análisis de la conducta, por encima del paradigma molecular. Con opciones ilimitadas para expresar una visión particular, existen igualmente innumerables connotaciones y elementos idiosincráticos que determinan cuando una visión se vuelve aceptable como verdad.

LAS FUNCIONES DE LOS ENUNCIADOS ONTOLÓGICOS

Una suposición de trabajo común en el análisis de la conducta es aquellas del determinismo. Como ya se ha insinuado con el término trabajo, resulta una suposición útil en la ciencia que tiene el propósito de predecir y controlar la conducta. El que alguien considere al determinismo como verdadero, queda determinado por la historia particular de reforzamiento de esa persona. La creencia de uno en el determinismo es sostenida si es mantenida por contingencias de reforzamiento social o si resulta coherente con creencias efectivas actualmente vigentes.

Para el proceso de conducción de la ciencia, la suposición del determinismo es útil para establecer estándares. Cuando un fenómeno particular no puede ser explicado con el conocimiento disponible, es más probable que uno continúe nuestra búsqueda de causas, si uno asume que siempre existe una causa para cualquier evento. Rendirse y explicar fenómenos refiriéndose a eventos nóveles indeterminados en una explicación, sin duda llevará a una predicción y control menos efectivos, en el largo plazo. Pragmáticamente, entonces, la suposición de trabajo del determinismo, es una prescripción de cómo conducir la ciencia. Es una descripción de contingencias de reforzamiento, de metodologías de investigación, que han resultado y se espera que continúen resultando en una ciencia más efectiva.

El *significado* de algo resulta simplemente ser, los comportamientos que involucra (Peirce, 1878/1997); James, 1911/1996). El ejemplo anterior sobre el determinismo muestra que las contingencias de reforzamiento de la conducta verbal y la historia de reforzamiento del orador, pueden exponer el significado de enunciados ontológicos. La apreciación de las consecuencias conductuales de las diferentes teorías ontológicas puede emplearse para guiarnos en su formulación, de manera que se eviten malos entendidos y discursos innecesarios que pudieran surgir de ellas (James, 1911/1996, p. 61). Lo que sigue es una discusión del significado pragmático del realismo y de las suposiciones acerca de dimensiones de sustancia ontológica.

Realismo

Muchos científicos conductuales se dicen suscribirse al realismo (Barnes & Roche, 1994), que es la idea de que el mundo de universales existe independientemente de cualquier observador. “Que esas características son independientes de cómo usted o yo pensemos que es la realidad externa” (Peirce, 1878/1997, p. 42). La meta última de la indagación científica está en acercarse lo más posible a una descripción del mundo *real*, aunque una descripción completa siempre será prácticamente inalcanzable.

"El experimentador puede tener la equivocada impresión de que el estímulo puede ser conocido independientemente de la respuesta ante él. Sin embargo, desde la perspectiva conductual, no hay un ojo Divino mirando o una visión mental del estímulo. Ni el sujeto ni el experimentador tienen alguna manera de saber qué estímulos ocurrieron en algún momento, *que no sea por responder ante ellos"*. (Natsoulas, 1983, p. 21).

En la definición funcional de la conducta empleada en el análisis de la conducta, un estímulo implica una respuesta y una respuesta implica un estímulo (Barnes & Roche, 1994, 1997; Zuriff, 1985). Por lo que un estímulo no puede conceptualizarse sin su respuesta correspondiente. Y dos estímulos nunca pueden ser los mismos. Cada persona o más precisamente, cada conducta, hace contacto con o se involucra en el mundo de los eventos conductuales en su propia y única manera. Pragmáticamente, decir que un objeto o estímulo es real o como si fuera real, es igualmente verdadero (Barnes-Holmes, 2000), aunque las historias de reforzamiento social harán más probablemente seleccionar lo primero.

Dimensiones Ontológicas de la Sustancia

La filosofía occidental tiene profundas raíces en las tradiciones dualistas que provienen desde Platón y Descartes. Existen diversas formas de dualismo, aunque su característica principal es la división del mundo en dos sustancias o dimensiones. Actualmente, esta distinción, como la que hay entre lo físico y lo no físico, permea ampliamente en el *weltanschauung* de la comunidad científica, filosófica y general. Los conductistas, en contraste, tradicionalmente han sido ardientes monitas y se ha llegado a decir que el monismo es casi un requisito para ser llamado un conductista (Malone, Armento & Epps, 2003). De acuerdo al monismo, el mundo consiste de solo una sustancia o dimensión. El monismo no permite explicaciones que se refieran a eventos inconmensurables de otra dimensión o sustancia, como en el dualismo que distingue entre lo físico y lo mental. Ya que todos los eventos son del mismo tipo, estos pueden en teoría estar relacionados entre sí de manera causal y el monismo es, entonces, generalmente acompañado de la suposición del determinismo.

La visión monista que más comúnmente es expresada en la literatura del conductismo radical es la del fisicalismo: "… yo defiendo que mi dolor de muelas es tan *físico* como mi máquina de escribir" (Skinner, 1945, p. 294), y "La piel no es tan importante como frontera. Los eventos privados y públicos tienen el mismo tipo de dimensión física" (Skinner, 1963, p. 953).

El uso del término *físico,* en las definiciones del monismo, puede pensarse que significa "opuesto a las explicaciones mentalistas" o explicaciones que se refieren a eventos mentales como causas de la conducta. El conductismo radical siempre ha criticado el uso

de explicaciones mentalistas (Skinner, 1938), y en su lugar argumenta que todos los eventos conductuales, incluyendo tanto abiertos como encubiertos, pueden ser manejados por un solo marco de referencia conceptual: “Un evento privado puede distinguirse por su accesibilidad limitada pero no, hasta donde sabemos, por ninguna naturaleza o estructura especial. No tenemos razones para suponer que el efecto estimulante de un diente inflamado sea esencialmente diferente de, digamos, una estufa caliente. La estufa, sin embargo, es capaz de afectar a más de una persona de aproximadamente la misma manera” (Skinner, 1953, pp. 257-258).

De acuerdo con el conductismo radical, entonces, la distinción entre eventos privados y públicos no es ontológica, sino de accesibilidad. El hecho de que sean inaccesibles para el público no implica que ellos no sigan leyes conductuales. Los eventos privados son considerados parte de la cadena causal o textura causal (Moore, 2003) de la conducta, aunque Skinner argumenta que estos nunca pueden ser *causas iniciales*, sino solo pueden ejercer control de estímulo discriminativo (Overskeid, 1994). El conductismo radical no está, entonces, atado al concepto de verdad-por-acuerdo como lo está el conductismo metodológico: “El criterio final para la bonhomía de un concepto no está en si dos personas quedan de acuerdo, sino si el científico que utiliza el concepto puede operar exitosamente sobre su materia … lo que importa es si está llegando a algún lado en su *control* sobre la naturaleza” (Skinner, 1945, pp. 293-294).

Las objeciones del conductismo radical con el conductismo metodológico se dirigen a su metodología operacionalmente definida y resulta irrelevante si uno habla una forma de conductismo metodológico que sea ontológicamente dualista o que sea ontológicamente monista, pero epistemológicamente dualista. Las objeciones contra el dualismo por los conductistas son generalmente de naturaleza pragmática, en relación con la efectividad de la indagación científica. “La objeción no es porque estas cosas sean mentales, sino porque no ofrecen explicación real ni facilitan el camino a un análisis más efectivo” (Skinner, 1969, p. 222). En lugar de emplear variables interventoras y constructos hipotéticos, “una ciencia de la conducta debe eventualmente tratar con la conducta en su relación con ciertas variables manipulables. Las teorías (ya sean neuronales, mentales o conceptuales) hablan acerca de los pasos que intervienen en estas relaciones. Pero en lugar de conducirnos en la búsqueda o exploración de variables relevantes, esto frecuentemente tiene el efecto opuesto. Cuando le atribuimos la conducta a un evento neuronal o mental, real o conceptual, es probable que olvidemos que aún tendremos la tarea de explicar el evento neuronal o mental. Cuando decimos que un animal actúa de una manera dada porque tiene expectativa de recibir comida, entonces lo que empezó como una tarea para explicar conducta aprendida, se vuelve la tarea de explicar la expectativa” (Skinner, 1984, p. 517).

Probablemente nadie estaría de acuerdo en que las leyes de la física dejarán de aplicarse si diferentes términos y nombres fueran usados para describir el mundo. No hay razón para que un científico Berkleniano no pudiera ser tan exitoso en predecir el movimiento de fenómenos *espirituales*, como un físico lo es en predecir el movimiento de fenómenos *físicos*, considerando que los dos usen metodología, principios y ecuaciones iguales. Como se dijo antes, la ciencia es conducta y el único contacto que el científico puede hacer es con otro evento conductual. Como quiera que llamemos a aquella sustancia o dimensión individual del monismo, no influye sobre la efectividad de las explicaciones científicas en términos de predicción y control. Basándose solamente en este criterio, entonces, no importa como denominemos a la sustancia o dimensión individual. La razón por la que *sí* importa, no obstante, y por qué el científico monista no debe ser descuidado en el uso de términos ontológicos, radica en la historia de reforzamiento y contexto del escucha. Cada término tiene sus connotaciones y asociaciones que, como dijimos, pueden hacer la diferencia sobre cuándo un enunciado particular es aceptado como *verdadero* o no. Decir "yin" implica "yang", decir "arriba" implica "abajo", y cualquier expresión que hable de algo *físico* o *material* implica algo *mental* o *inmaterial*. Al usar el término *físico*, invocamos el fantasma de lo *mental*. Omitir la referencia a una dimensión mental en un análisis de la conducta, alegando que se trata de eventos *físicos*, implica un epi-fenomenalismo del tipo que se encuentra en el conductismo metodológico. Justo dejamos entrar al dualismo por la puerta trasera. Pareciera que silenciosamente reconocemos una segunda dimensión o sustancia sin darle un estatus causal. Como resultado, "muchos académicos toman la definición del conductismo para encarar el desgarramiento de lo mental en términos de conducta públicamente observable o disposiciones para comportarse" (Moore, 2001a, p. 168), y el conductismo radical se mantiene entreverado con el conductismo metodológico.

ANÁLISIS CONDUCTUAL Y A-ONTOLOGÍA

Aun así, a veces, los pragmatistas expresan explícitamente visiones a-ontológicas (Peirce, 1878/1997, 1904/1997), pero sería, sobre todo, más apropiado denominar al pragmatismo como a-ontológico (Barnes-Holmes, 2003). Los pragmatistas argumentan que el significado de enunciados ontológicos necesita buscarse en su efecto sobre la conducta, pero esto no implica que el discurso ontológico sea desalentado. Lo a-ontológico del pragmatismo no es prescriptivo, sino simplemente refleja el darse cuenta que el sujeto del que se habla nunca puede estar disociado del orador o del escucha, por esa razón.

Cualquier discurso filosófico finalmente se reduce a un enfoque puramente conductual que requiere referencias a las contingencias de reforzamiento controlando la conducta del orador. Cuando y qué tipo de discurso ontológico se mantendrá en el largo plazo, dependerá de su efectividad, como sea, para ser consistente en un análisis de la conducta filosófica, necesitamos recordarnos que este enunciado en sí no puede tomarse

como dado, tampoco, pues necesita ser entendido como solo "una vaga *predicción* desde la ciencia de la conducta, y no como una *recomendación* deducida desde la ciencia" (Zuriff, 1980, p. 348).

El pragmatismo no está atado a ningún valor absoluto y a ninguna suposición ontológica particular. El análisis de la conducta debe ser capaz de predecir que suposiciones ontológicas podrían ser útiles en el futuro y pudieran ser mantenidas por contingencias de reforzamiento, pero el éxito de cualquier predicción solo se podrá saber en retrospectiva. No sería muy listo, entonces, el aferrarse a ciertas suposiciones ontológicas sin estar preparado para abandonarlas si es necesario. Como Skinner notó (1972): "No puedo estar de acuerdo en que la práctica de la ciencia requiera decisiones a priori acerca de las metas o realice elección de valores a priori" (p. 35). Además, las suposiciones ontológicas que debemos hacer colectivamente en el análisis de la conducta pueden diferir considerablemente de nuestras decisiones individuales. E incluso entonces, puede haber control de estímulo de la conducta verbal ontológica, como cuando alguien resulta monista en la ciencia, pero dualista en la iglesia.

Las suposiciones ontológicas son prescripciones metodológicas de naturaleza pragmática, en disputa. Pueden ser benéficas al conllevar un sentido de creencia para las investigaciones científicas desde el cual derivar un conjunto de lineamientos. A veces, estas formulaciones pueden ser una manera muy eficiente de comunicación. Como dijimos antes, frecuentemente es más eficiente usar lenguaje realista en lugar de descripciones conductuales técnicas extensas. El lenguaje siempre estará lleno de opciones. Un lenguaje de datos puros es una meta inalcanzable (Zuriff, 1985), y tenemos que aceptar el hecho que todo lenguaje siempre tendrá que contar con diversos grados de expresiones abreviadas. Entonces es probable que continúe el uso de lenguaje ontológico en la comunidad verbal.

Las primeras teorías de la conducta pudieron haber estado inspiradas en enunciados ontológicos y suposiciones filosóficas, pero conforme estas teorías han evolucionado, con un catálogo continuamente en expansión de técnicas y aplicaciones, más importante se ha vuelto su poder de predicción y su efectividad. Agarrada de ciertas suposiciones ontológicas por razones puramente históricas se arriesga al peligro de exponer al análisis conductual a los efectos connotativos de los términos y enunciados ontológicos y así desviar la atención lejos de la utilidad empírica de las teorías, técnicas y principios conductuales. Hay ocasiones en las que los analistas conductuales deben preguntarse si ciertas expresiones ontológicas son realmente necesarias … Mantenerse tan a-ontológico como sea posible hará al análisis conductual más atractivo para una audiencia más amplia. La meta del análisis de la conducta es la predicción exitosa y el control de la conducta. Mientras las técnicas del análisis conductual se empleen apropiadamente, resultará irrelevante si uno en el corazón resulta dualista, monista, idealista, materialista o cualquier otra cosa.

Pragmatismo Conductual: Dándole un lugar a la Realidad y la Verdad

Ted Schoneberger

De manera concisa, la metafísica es "el estudio de la realidad última" (van Inwagen, 2009, p. 1). Entre los filósofos occidentales, un enfoque prominente, popular y potente para acercarse a la metafísica ha sido el realismo metafísico (término popularizado por Putnam, 1978, 1981) quien dijo que la última realidad es una realidad *independiente de la mente* (Chakravartty, 2011; Psillos, 1999; Putnam, 1981) … Para los realistas metafísicos la realidad independiente de la mente es una realidad externa y física que existe, sea o no que alguien esté presente para percibir, pensar o hablar de ella o, de alguna manera, interactuar con ella (Devitt, 2010). Más aún, los realistas consideran que la realidad independiente de la mente tiene una estructura determinada, independiente de nuestros sistemas humanos censo-perceptuales, prácticas taxonómicas y esquemas conceptuales (Rorty, 1999). Finalmente, como un corolario crucial al realismo, sus proponentes típicamente han adoptado una *teoría de la correspondencia para la realidad* que mantiene que los enunciados verdaderos, son los que corresponden con una realidad independiente de la mente (Devitt, 2010).

¿Fue Skinner un adherente al realismo y a la teoría de la correspondencia para la verdad? Examinar alguna de la evidencia relevante para responder esta cuestión ayuda a disponer el escenario para mi siguiente discusión del debate entre realismo y pragmatismo dentro del análisis de la conducta. Consideremos primero el asunto del realismo. Empleando la exégesis de Reese (1993) de las suposiciones metafísicas del análisis conductual dominante, Barnes y Roche (1994) concluyeron que "*muchos* analistas conductuales asumen que existe un universo real, físico y ordenado" (p. 165). En efecto, ellos concluyen que la mayoría de los analistas conductuales son realistas. Si es exacto, esto no debería de sorprendernos, dado que Skinner (en sus explicaciones de la conducta), frecuentemente diferencia entre el organismo comportante, por un lado y el mundo externo independiente de la conducta, por otro. Por ejemplo, Skinner (1953) estableció que "nuestra 'percepción' del mundo -nuestro 'conocimiento' de él-, está en nuestro comportamiento con respecto al mundo. Lo que no hay que confundir con el mundo en sí mismo (p. 140). Similarmente, de acuerdo con Skinner (1974), nuestra conducta está determinada por "el ambiente, pasado o presente, que … se encuentra fuera de la persona comportante" (p. 144). Este y otros pasajes apoyan la idea de que Skinner asumía la existencia de una realidad independiente de nosotros.

Barnes y Roche (1994) reconocen que Skinner, en algunos de sus escritos, "claramente sugiere que el mundo existe en partes 'respecto a nosotros' (independientemente de nosotros)" (p. 165). Sin embargo, ellos también reportan que, en otros pasajes, el parece contradecir esta postura realista. Por ejemplo, mientras los aparentes sentimientos realistas de Skinner se explayan por completo cuando afirma que la tarea de la ciencia es descubrir "las leyes que gobiernan la parte del mundo respecto a nosotros" (Skinner, 1953), él entonces se contradice (de acuerdo con Barnes y Roche) al sugerir que "las leyes científicas … no son obedecidas por la naturaleza sino por el hombre que maneja efectivamente la naturaleza" (p. 166), una postura que no es consonante con el realismo. Al ofrecer un argumento adicional en contra de caracterizar a Skinner como un realista, Barnes y Roche empiezan por notar que Skinner caracterizó al estímulo y la respuesta como clases inseparables, clases co-definidas. Entonces ellos concluyen que, como resultado de esta inseparabilidad, los eventos/objetos que sirven como estímulos "son conocidos o definidos en términos de una función conductual, no como cosas físicas que existen independientemente de la conducta" (Barnes & Roche, 1997, p. 545). Por esta argumentación, Barnes y Roche fácilmente cuestionan cualquier caracterización de Skinner como un estricto adherente al realismo.

Ahora, veamos el punto de vista de Skinner sobre el tópico de la verdad. Zuriff (1980) identificó dos interpretaciones contradictorias. Bajo una interpretación, muchos pasajes pueden entresacarse de los escritos de Skinner que "aporten a una versión moderna de la teoría de la correspondencia para la verdad" (Zuriff, 1980, p. 343). Por ejemplo, Skinner (1957) explicó que consideramos a una respuesta verbal como *verdadera* "cuando se mantiene completamente la correspondencia con una situación estimulante" (p. 147). Contrariamente, decimos que una respuesta verbal es falsa cuando hay una "falta de correspondencia entre la respuesta verbal y ciertas circunstancias fácticas" (p. 339). Bajo una segunda interpretación, los escritos de Skinner proporcionan otros pasajes en los que se ve más bien adherirse a "una versión conductista de la teoría pragmática de la verdad" en la que "un enunciado es verdad si 'funciona'" (Zuriff, 1980, p. 334). Por ejemplo, Skinner (1974) estipuló que "una proposición es "verdad", en la medida en que, con su ayuda, el oyente responda efectivamente a la situación" (p. 235). Similarmente, con respecto a una observación empírica, "existe un sentido especial en el que podría ser 'verdad' si alcanza la acción más efectiva posible" (Skinner, 1974, p 235). No obstante, a pesar del evidente apoyo a las dos interpretaciones, Zuriff opta por interpretar a Skinner como adherido a una versión de la teoría pragmática de la verdad debido a que "de una u otra forma este tema pragmático está extendido a lo largo de los comentarios de Skinner sobre el conocimiento", apegándose a la teoría "de manera prominente en su trabajo" (p. 344).

Entonces como notamos previamente, mientras Barnes y Roche levantan dudas sobre supuestos alegatos realistas de Skinner, ellos no dejan de creer que la mayoría de los

analistas conductuales son de orientación realista. En contraste, Barnes y Roche y sus colegas han optado por un enfoque analítico conductual diferente de la realidad rotulado como pragmatismo conductual (Barnes-Holmes, 2000). Para los pragmatistas conductuales (y para otros analistas conductuales pragmáticos también), los objetos que pueblan al mundo "son definidos o conocidos como funciones conductuales, en lugar de cosas físicas que existen independientemente de la conducta" (Barnes-Holmes, 2000, p. 197). Los pragmatistas conductuales no aceptan ni rechazan la existencia de una realidad independiente de la mente, en su lugar optan por una postura denominada *no realismo* (Barnes-Holmes, 2003). En relación al tópico de la verdad, los pragmatistas conductuales evitan la aparente inconsistencia del tratamiento Skinneriano de la verdad al rechazar todas las versiones de verdad basada en la correspondencia, eligiendo en su lugar el *criterio pragmático de verdad* en el que el "trabajo exitoso" sirve como su criterio de verdad (Barnes y Roche, 1997, p. 555; Barnes-Holmes, 2000, p. 198).

Por qué Importa

La diciplina del análisis de la conducta consiste de tres ramas principales: (1) ciencia básica, (2) análisis conductual aplicado, y (3) los cimientos teóricos-filosóficos-conceptuales de la ciencia (TPC). Marr (2013) observó que, de estos tres brazos, las discusiones sobre los preceptos TPC "evidencian, con mucho, la mayor discrepancia interna" (p. 195) en el análisis conductual. Un ejemplo prominente de esta discrepancia ha sido el debate realismo vs. pragmatismo entre los analistas conductuales. Como reportó Hackenberg (2009), una de las "batallas intestinas" ha sido "el debate sobre si el análisis de la conducta es una forma de realismo o de pragmatismo" (p. 401). Como un ejemplar del lado pragmatista del debate, el pragmatismo conductual merece una examinación crítica debido a que tal exégesis puede ayudar a clarificar (y asistir en resolver) este conflicto intramuros. Aquí, la meta eventual pudiera ser el conseguir un amplio consenso entre analistas conductuales sobre la naturaleza de la realidad y la verdad.

Como otro cúmulo de evidencia sobre el debate realismo vs. pragmatismo dentro del análisis de la conducta, consideremos las visiones conflictivas de cuatro prominentes analistas conductuales: J.E.R. Staddon (1993), J. Burgos (2004), W. Baum (1994), y S.C. Hayes (Hayes et al, 2001). Los primeros dos (Staddon y Brugos) asumen la existencia de una realidad física independiente. Por ejemplo, Staddon (1993) mantiene que "la evolución de la ciencia siempre ha tenido sustento en la fe (si, en la *fe*, ya que no se ha probado que haya una realidad singular inmutable subyacente), imperfecta como nuestra apreciación del hecho puede ser" (p. 246). Similarmente, Burgos (2004) se adhiere a un "realismo sobre la conducta" (p. 72). Para Burgos, la conducta "existe objetivamente, donde 'objetivamente' típicamente significa 'independiente de la mente'" (p. 73).

Por el otro lado, Baum y Hayes comparten ampliamente la visión del pragmatismo conductual sobre la realidad. Por ejemplo, Baum (1994) profesaba "ningún compromiso con ninguna idea de comportamiento real", negando la visión realista de que "existe una conducta real que ocurre en el mundo real" (p. 26). Similarmente, en su papel de principal arquitecto de la teoría de los marcos relacionales (RFT), S. C. Hayes (Hayes et al, 2001) propuso un enfoque teórico del lenguaje y la cognición que supuestamente excluye "suposiciones ontológicas" (p. 34). Por ejemplo, dentro de la RFT, las operantes no se asumen como reales, sino como "constructos básicamente útiles" (p. 23). La RFT también comparte la adhesión pragmatista conductual del trabajo exitoso y no la correspondencia con la realidad, como su criterio de verdad (Hayes y Long, 2013). La RFT ha sido exitosa no solo en ganar un número creciente de seguidores (Wilson, Whiteman y Bordieri, 2013) sino también en producir un floreciente programa de investigación (Dymond, May, Munnelly y Hoon, 2010). Así, la RFT representa lo que quizá sea el ejemplar más prominente e influyente del lado pragmatista del debate dentro del análisis de la conducta.

¿Qué retos representa la pugna realismo vs. pragmatismo para la filosofía del análisis conductual, el conductismo radical? Yo creo que arriba de todos los retos está la coherencia del conductismo radical como una filosofía de la ciencia. Chiesa (1994) caracterizó al conductismo radical como "quizá la más coherente filosofía de la ciencia en la psicología actual" (p. 7). Otros (Buskist y Critchfield, 1994; Hillix y Marx, 1974) han ofrecido apreciaciones similares del conductismo radical. En contraste, Chiesa notó que algunas diciplinas dentro de la psicología demuestran una falta de coherencia al no tener consenso en lo que constituye el mero objeto de estudio de sus diciplinas respectivas. Usando la vara de Chiesa, la división actual realismo vs. pragmatismo, sugiere que el conductismo radical actualmente enfrenta retos a su coherencia, pues también ha fallado en conseguir consenso en si su objeto de estudio incluye o no una realidad que existe independientemente de nosotros. ¿Las conductas operantes son reales (como dice Burgos) o son meramente constructos útiles (como dice Hayes)? El examen crítico del pragmatismo conductual (y, en particular, su rechazo a postular una realidad independiente) puede ayudar para aclarar la división realismo vs. pragmatismo y con ello ayudar a superarla. Es importante porque reduce el riesgo en que pone a la coherencia del conductismo radical.

Realismo Metafísico

Realidad

Muchas personas occidentales comparten una firme creencia en el realismo metafísico, una creencia que Inwagen (2009) rotuló como "Metafísica Occidental Común" (p. 25). De acuerdo con esta creencia metafísica sobresaliente, existe un mundo material externo, un mundo poblado de objetos reales que "existen independientemente" de que las personas tengan creencias o cualquier cosa más presente en sus mentes" (p. 24).

El realismo metafísico tiene dos argumentos sobre la realidad independiente de la mente: (1) el argumento de que la realidad existe y (2) el argumento de independencia (Devitt, 2010, p. 50).

El Argumento de Existencia. – Este argumento asegura que existe una realidad externa física, una realidad poblada por "entidades que la ciencia y el sentido común indican que existen" (Devitt, 2010, p. 50). Por ejemplo, este argumento compromete a los realistas con la existencia de objetos como rocas y árboles, así como entidades (ejemplo, átomos, moléculas, etc.) que la ciencia dice que existen (Devitt, 1991).

El Argumento de Independencia. – Este argumento asegura que los objetos existentes en la realidad son independientes de la mente. Dado que este argumento emplea el término *mente*, se necesita una aclaración. En el discurso filosófico occidental contemporáneo, la expresión *independiente de la mente* generalmente no connota un dualismo mente-materia. Para muchos filósofos occidentales actuales, la mente no posee típicamente "alguna realidad ontológica como entidad o sustancia" (Angeles, 1992, p. 187). Más bien, "uno tiene mente si uno piensa, percibe o siente" (Morton, 2005, p. 603). A pesar de todo, para evitar cualquier connotación dualista, en lugar de la expresión *realidad independiente de la mente,* en adelante usaré la expresión realidad *absoluta* … la realidad absoluta tiene independencia intrínseca en el sentido de que contiene objetos tradicionalmente identificados como objetos de *tipo natural*. Bird y Tobin (2012) explicaron que "decir que algo es natural, es decir que corresponde a un grupo u ordenamiento que no depende de los humanos" (p. 1).

Los objetos de tipo natural son típicamente caracterizados como poseedores de características intrínsecas (Bird y Tobin, 2012). En este contexto, tener características intrínsecas significa que cualquier objeto de tipo natural (oro, bananas, tigres) tiene características que "lo hacen como es, sin importar lo que les rodea o su relación con otras cosas" (Blackburn, 2008, p. 189). Luego, la realidad absoluta tiene independencia intrínseca en el sentido de que cada uno de sus objetos de tipo natural tiene propiedades específicas que lo diferencian de los otros, propiedades que han existido antes de e independientemente de los sistemas censo-perceptuales humanos y de esquemas taxonómico-conceptuales. En breve, los atributos definitorios de los objetos de tipo natural son "puestos" por la naturaleza, no por nosotros. Por supuesto, los objetos de tipo natural también se dice que tienen características extrínsecas. Por ejemplo, una característica intrínseca de un pedazo de oro sería su número atómico 79, mientras que sus características extrínsecas incluyen su peso, forma, tamaño, lugar de origen y localización actual.

La Verdad

Un corolario crítico del realismo típicamente ha sido la teoría de la correspondencia para la verdad (CTT), la que mantiene que los enunciados o creencias son verdad cuando corresponden con la realidad absoluta … Bertrand Russell (1912) describe a la CTT como la forma "corriente" de ver la verdad entre filósofos. Mas recientemente, la CTT ha sido considerada como la teoría de la verdad "más venerable" (Kirkham, 1992, p. 119) y como la "más conocida" (Lowe, 1995, p. 881). Igualmente, Devitt (2010) reportó que "la teoría de la verdad más popular probablemente ha sido la teoría de la correspondencia" (p. 155). Mientras la CTT ha sido puesta en reto en diversas ocasiones por sus diversos críticos (Kuhn, 1962; Putnam, 1981; Rorty, 1979, 1999), versiones modernas de esta teoría continúan siendo propuestas por filósofos contemporáneos bien conocidos (Davidson, 2001; Devitt, 2010) … la CTT no es una sola teoría sino, más bien, una familia de teorías … por ello prefiero empezar analizando cómo piensa de la verdad una persona común. Esta versión prototípica la denomino *correspondencia folk*. Como explica Prado (1987), en la correspondencia folk, "todos entienden que los enunciados son verdaderos si precisamente capturas los hechos y toman como algo incuestionable a la verdad como correspondencia" (1987, p. 8).

Kirkham (1992) distingue entre dos principales enfoques tomados por los proponentes de la CTT cuando explican la naturaleza de las relaciones especiales de correspondencia: (1) correspondencia-como-congruencia (Russell, 1912) y (2) correspondencia-como-correlación (Austin, 1970). La correspondencia-como-congruencia argumenta un "isomorfismo estructural" (Kirkham, 1992, p. 119) entre los enunciados y el hecho con el que corresponden. En esta visión, la estructura del enunciado "es una imagen al *espejo* o una *pintura* de la estructura de los hechos, como lo sería un mapa" (p. 119).

Por el otro lado, los proponentes de la correspondencia-como-correlación niegan que "los enunciados verdaderos sean pinturas o imágenes al espejo o que sean de alguna manera isomórficos con el estado de las cosas con las que estén correlacionados" (Kirkham, 1992, p. 119). En lugar de ello, de acuerdo con la correspondencia-como-correlación, "un enunciado verdadero, *como un todo*, correlaciona con un estado de cosas, *como un todo*". (p. 119). Históricamente, el enfoque de la correspondencia-como-congruencia ha sido la versión dominante, la versión de la CTT más frecuentemente sometida a la crítica por los pragmatistas (Rorty, 1979) que tomen una visión diferente.

Pragmatismo Conductual

Realidad

Ya dije que el realismo hace dos enunciados acerca de la realidad absoluta: un enunciado sobre su existencia y uno sobre su independencia … Con respecto al enunciado de existencia, los proponentes del Pragmatismo Conductual (BP) no muestran compromiso, rehusándose a aceptar o rechazar este argumento. Se manifiestan "en silencio" (p. 68) sobre el tema pues lo consideran "irrelevante" (p. 72) a sus fines (Barnes-Holmes, 2005). Consecuentemente, el BP también se mantiene en silencio sobre el tema de si la realidad absoluta es o no independiente. Pero, consideremos estos argumentos en más detalle.

El Argumento de Existencia. – El BP no asume nada "fundamental, final o absoluto" acerca de "la naturaleza o sustancia" de la realidad absoluta (Barnes-Holmes, 2005, p. 68). Simplemente dicho, la existencia de una realidad absoluta resulta "ni negado ni aceptado" (p. 70). Sin embargo, como los proponentes del BP han explicado, esto no significa que el BP sea antirrealista. Más bien, el pragmatismo conductual profesa una posición neutra con respecto a la existencia o no existencia de la realidad absoluta (o, como ellos prefieren llamarla), "realidad ontológica" (p. 68). De acuerdo con los proponentes del BP, su postura no es realista ni antirrealista. Dicho de otra manera, "los términos técnicos del análisis conductual son simplemente vacíos con respecto a la realidad ontológica y entonces no se implica el realismo ni el antirrealismo" (p. 74). Más bien, los pragmatistas conductuales se consideran a ellos mismos como adherentes al *no realismo* (Barnes-Holmes, 2003).

El Argumento de Independencia. – Como resultado de su agnosticismo acerca de la existencia de una realidad absoluta, los pragmatistas conductuales deben (para evitar contradicción) también mantener un agnosticismo acerca de la posible independencia de la realidad absoluta … Consideremos, por ejemplo, una manzana. "En términos del sentido común, la manzana es un objeto físico que existe independientemente de la conducta. No obstante, para los pragmatistas conductuales, la manzana se define solo en términos de sus funciones conductuales" (Barnes-Holmes, 2000, p. 1997).

La Verdad

Mientras los realistas típicamente favorecen alguna versión de la teoría de la correspondencia para la verdad (CTT), los pragmatistas conductuales no lo hacen. Al argumentar contra la CTT, Barnes-Holmes (2000) utilizó una versión del famoso argumento ofrecido por el filósofo Hilary Putnam (1981). En su argumento "El punto de vista desde los ojos de Dios", Putnam observa que los realistas, por adherirse a la teoría de la correspondencia para la verdad (CTT), demuestran que su "punto de vista favorito es el punto de vista desde los ojos de Dios" (p. 49). Tomando el punto de vista desde los ojos de

Dios, significa que nosotros, como buscadores de la verdad, tenemos que "permanecer fuera" y comparar nuestro pensamiento y lenguaje con el mundo" (Putnam, 1994, p. 297). En otras palabras, la CTT requiere que accedamos a la realidad absoluta de una manera libre de las limitaciones que tienen nuestros sistemas humanos censo perceptuales y esquemas taxonómico conceptuales. Putnam denuncia que no somos capaces de hacer eso. Con la CTT, "con señalar una correspondencia entre dos dominios, uno necesita cierto acceso independiente para *ambos* dominios" (Putnam, 1987, p. 43). Aun cuando tenemos acceso al dominio de nuestro lenguaje "nosotros no tenemos acceso a una 'realidad no conceptualizada'" (Putnam, 1994, p. 297). Siempre que intentamos acceder a la realidad absoluta, necesariamente utilizamos nuestra perspectiva antropocéntrica. Entonces, Putnam concluye, la CTT falla para definir la verdad.

Al ofrecer su propia versión del argumento de Putnam, Barnes-Holmes y colaboradores aseguran que el objetivo de la indagación científica no puede consistir en lograr una descripción cada vez más exacta de la realidad absoluta. ¿Por qué? Debido a que "esto no nos proporciona ninguna ventaja" (Barnes-Holmes, 2000, p. 198) para nosotros, por lo que no podemos nunca determinar la exactitud de nuestras descripciones de la realidad absoluta, al compararlas con la realidad absoluta misma. Entonces, como Putnam, el pragmatismo conductual (BP) rechaza la CTT. Barnes y Roche (1994) argumentaron que "si suponemos que el acceso directo a la realidad es imposible, entonces no tenemos realidad objetiva con la que podamos establecer la verdad de nuestras inferencias" (p. 166). Luego entonces, "resulta contradictorio argumentar que nuestras inferencias sean … inferencias acerca del mundo exterior" (p. 166). El BP resuelve esta contradicción simplemente al no asumir la existencia de una realidad absoluta. Sin esta suposición, la CTT tradicional no puede ser empleada.

Por ejemplo, consideremos un caso donde un investigador conductual que establece que una muestra particular en el registro acumulativo de la conducta de un pichón despliega un patrón "festoneado". De acuerdo con el BP, el patrón de salida no representa "lo que el pichón 'realmente' hizo" (Barnes-Holmes, 2000. P. 198). En otras palabras, el patrón de salida, así como cualquier enunciado adscribiendo ese patrón a la conducta del pichón, no corresponde (ni puede corresponder) a la realidad absoluta. "En lugar de ello, el patrón podría ser definido como un estímulo discriminativo para una respuesta 'científica' particular, como 'festón' o 'rompe y corre', que ha sido diferencialmente reforzada en la presencia de ese patrón" (p. 198). Como se define tradicionalmente, la realidad absoluta, es "inmutable, absoluta y final" (p. 198). De acuerdo con el BP, la respuesta verbal del investigador no puede proporcionarnos la verdad absoluta debido a la naturaleza contingente de su respuesta. La respuesta del investigador es producto de su historia conductual, "una historia diferente o más extensa podría haber producido una verdad diferente" (p. 198) y consecuentemente, nunca podría ser "inmutable, absoluta y final", como la verdad absoluta lo requiere.

Para el pragmatista conductual, la incapacidad de un investigador (o de cualquiera) para alcanzar la verdad absoluta no es un problema. En lugar de la CTT, el pragmatista conductual ofrece el *criterio pragmático de verdad* en el que el "trabajo exitoso", en lugar de la correspondencia con la realidad absoluta, sirve como criterio de verdad (Barnes y Roche, 1997, p. 555; Barnes-Holmes, 2000, p. 198). "El pragmatista conductual siempre apela a la utilidad y nunca a la correspondencia como criterio de verdad" (Barnes-Holmes, 2000, p, 202). Puesto de otra manera, para el pragmatista conductual, la veracidad de un enunciado es "definida en términos de su *utilidad* para alcanzar metas particulares" (Barnes y Roche, 1997, p. 543). Proporcionando una aclaración adicional de la postura del BP, Barnes-Holmes (2000) establece que "Si un enunciado científico resulta útil para ayudar al pragmatista conductual a alcanzar las metas de predicción y control con cierto grado de amplitud y precisión, entonces el enunciado será considerado verdadero" (p. 198). Como consecuencia, "el tema de la correspondencia es, consecuentemente, sencillamente irrelevante" (Barnes y Roche, 1997, pp. 548-549).

Pragmatismo Rortiano

Introducción

Habiéndose originado durante el final del Siglo XIX, el pragmatismo perdió mucha de su fuerza a mediados del XX. La subsecuente publicación del impactante libro *Philosophy and the Mirror of Nature* por Richard Rorty (1979) frecuentemente ha sido citado (Kogler, 2005) como la eventual resurgencia del pragmatismo. En su libro, como en otras numerosas publicaciones que tomaron décadas, Rorty encabezó un enfoque pragmatista (aunque su versión personal) de la realidad y la verdad. Ciertamente, en buena medida debido a sus visiones pragmatistas, Rorty ha llamado la atención de muchos dentro de la comunidad conductual (Lamal, 1983; Leigland, 1999, 2003; Malone, 2004; Schoneberger, 2002, 2003, 2006).

Aunque sin un entrenamiento inicial como filósofo analítico, en los tempranos 1960s, Rorty empezó a practicar filosofía dentro de esa tradición … con la publicación de su libro en 1979, Rorty públicamente señaló su rompimiento con la filosofía analítica. Específicamente, en ese libro, Rorty (1979) criticó las teorías del conocimiento representacionistas de la filosofía analítica, teorías en las que "el conocimiento es considerado como una representación exacta … como el Espejo de la Naturaleza" (p. 170). Rorty observó que "la filosofía analítica ... está marcada principalmente por considerar a la representación como lingüística … y considerar a la filosofía del lenguaje … como la diciplina que exhibe los 'fundamentos del conocimiento'" (Rorty, 1979, p. 8). Esta visión concibe la relación lenguaje/realidad como una "relación entre un medio de representación y lo que es supuestamente representado" (Rorty, 1992, p. 371). En su libro, Rorty (1979) proporcionó un copioso grupo de argumentos contra el representacionismo.

Hablando ampliamente, su estrategia fue la de cuestionar el "marco de referencia" (1979, p. 7) que produjo este enfoque representacional del conocimiento.

En un esfuerzo para distinguir sus visiones pragmatistas de la realidad, de la posición realista, Rorty cavó una distinción entre dos enfoques de la realidad: realidad absoluta vs. contingente (aunque Rorty mismo no empleó estos términos para hacer la diferencia). Como antes dije, los realistas defienden la realidad absoluta. En contraste, como parte de su versión del pragmatismo, Rorty defiende la realidad contingente (luego explicaré lo de *contingente*). Con respecto a la verdad, Rorty distingue entre dos enfoques: verdad absoluta y verdad contingente (nuevamente, estos no son términos de Rorty). Los realistas típicamente adoptan la verdad absoluta, mientras Rorty adopta la verdad contingente. Los conceptos de Rorty de realidad contingente y verdad contingente, ahora se discutirán en detalle.

Realidad

Rorty … a pesar de todo, asume que existe una realidad externa, física. Específicamente, él asume la existencia de una realidad contingente. Como en la concepción realista de la realidad absoluta, la realidad contingente del pragmatismo Rortriano (RP), también puede caracterizarse por emitir dos enunciados: (a) el argumento de existencia y (b) el argumento de independencia.

El Argumento de Existencia. – Como en la concepción realista de la realidad absoluta, la realidad contingente del pragmatismo rortriano propone la existencia material tanto de objetos (ejemplo, árboles, Rorty, 2007, p. 106) y objetos científicos (ejemplo, neutrinos, Rorty, 1998, p. 87). Dentro del RP, el término *realidad* sirve como "un nombre para el *agregado* de todas esas cosas" (Rorty, 2007, p. 106). Rorty (1991a) observó que la existencia de la realidad material a veces se manifiesta como una "bruta resistencia física" (p. 81). Por ejemplo, Rorty cita la resistencia física, cuya famosa bota del Dr. Johnson encontró, cuando pateó una roca en un esfuerzo por refutar el inmaterialismo de Bishop Berkeley. De acuerdo con Rorty, patear una piedra lo pone a uno en contacto directo con la realidad (aunque también lo hace el involucrarse en conducta verbal sobre la realidad). Tanto patear rocas como hablar sobre la realidad (además de innumerables otras formas de interactuar con la realidad), son "tan directas como el contacto con la realidad puede llegar a ser" (Rorty, 1991a, pp. 145-146). Los ejemplos dados (árboles, rocas, neutrinos) en el enunciado de Rorty de una realidad material externa no son anomalías, sino más bien representan un papel central del RP. Como observó Putnam (2000), "virtualmente todos los escritos de Rorty contienen pasajes que intentan asegurarnos que él no está negando que existe un mundo" (p. 81).

El Argumento de Independencia. – Recordemos, el realismo asegura que la realidad absoluta es independiente en dos sentidos del término. En el primero, el sentido autónomo, ser independiente significa que la realidad existe, haya o no alguien presente para percibirla (o interactuar con ella). En el segundo, el sentido intrínseco, ser independiente significa que la realidad está poblada de objetos de naturaleza natural, objetos que son distinguibles entre sí en virtud de sus propiedades intrínsecas. Al afirmar que la realidad absoluta tiene una independencia intrínseca, los realistas asumen una distinción fundamental intrínseco/extrínseco. Como Rorty describe esta distinción, para el realista, las características intrínsecas de los objetos son características "absolutas, no relativas a la descripción" (Rorty, 1998, p. 2), mientras que las características extrínsecas de los objetos son rasgos que tienen "justamente en relación con deseos e intereses humanos" (Rorty, 1991b, p. 130). De acuerdo con el realismo, nosotros identificamos exitosamente objetos de tipo natural cuando nuestras descripciones (nuestras taxonomías y esquemas conceptuales) auscultan a la naturaleza en sus junturas intrínsecas. El pragmatismo Rortriano (RP) concuerda con el realismo en que una realidad externa física es independiente en el primer, sentido autónomo … Sin embargo, a diferencia del realismo, el RP rechaza la independencia en el segundo, sentido intrínseco. Para Rorty, "no existe algo como una propiedad intrínseca no relacional" (1999, p. 135). Dentro del RP, *todas* las características de los objetos son consideradas "características relativas a la descripción" (Rorty, 1998, p. 85). Entonces, Rorty (1998) recomendó que nosotros "descartemos" (p. 85) la distinción entre propiedades intrínsecas vs. extrínsecas.

Al argumentar que los objetos solo tienen propiedades relacionales, Rorty mantiene que: "todo lo que pueda servir como un término para una relación puede ser disuelto en otro conjunto de relaciones y así hasta el infinito. Existen, por así decirlo, relaciones a todo lo largo, a todo lo ancho, a todo lo alto y en todas direcciones: uno nunca puede alcanzar algo que no sea justamente un nexo más de relaciones … no hay términos sobre relaciones que no sean simplemente redes de más relaciones" (Rorty, 1999, pp. 53-54).

Al rechazar los enunciados realistas de que la realidad tiene una naturaleza intrínseca, el RP conceptualiza la naturaleza de la realidad como *contingente*, no como absoluta. Dentro del RP, la identidad de cualquier objeto resulta contingente con nuestros sistemas censo perceptuales humanos y con las prácticas verbales taxonómico conceptuales que hemos aprendido a emplear cuando describimos la realidad. En breve, dentro del RP, la "cosificación" no es intrínseca, sino más bien "relativa a la descripción" (Rorty, 1991b, p. 4).

Cualquier vocabulario descriptivo que utilicemos, generalmente conlleva los estándares del uso, que determinan cuando hemos escudriñado correctamente la realidad contingente. Caracterizándolo como un "aspecto banal", Rorty notó que cuando nos hemos educado culturalmente, encontramos "mucho acerca de la descripción del mundo ofrecido

por nuestra cultura (ejemplo, al aprender los resultados de las ciencias naturales)" (1979, p. 365). Durante la adquisición del lenguaje, pasamos a través de "estados de implícita y luego explícita y auto consciente conformidad con las normas del discurso que fluyen a nuestro alrededor" (p. 365). De esta manera, conseguimos conocimiento de los objetos que conforman la realidad contingente.

Por ejemplo, como resultado de la conformación de las normas del discurso de la comunidad verbal que habla el idioma inglés, las personas que hablan y escuchan el inglés muestran un acuerdo casi unánime acerca de la existencia de los objetos cotidianos (árboles, rocas, pájaros) en la vida cotidiana. Por supuesto, las normas del discurso varían a lo largo de las comunidades verbales. Lo que se considera una descripción exacta de la realidad dentro de una comunidad verbal, puede no ser considerado como exacto por otra que emplea un vocabulario diferente … Podemos describir la realidad "como átomos y el vacío o como datos sensoriales y la consciencia de ellos o como 'estímulos' de cierta clase que afectan a órganos de cierta clase" (Rorty, 1982, p. 14). Para Rorty, mientras cualquier vocabulario dado puede ser útil para lograr propósitos específicos (ejemplo, predicción y control), ningún vocabulario puede proporcionar la única y verdadera descripción de la realidad, ahí no hay tal descripción libre de perspectiva alcanzable para nosotros (Rorty, 1982, p. xxiv).

Finalmente, consideremos el tratamiento del RP de un problema difícil propuesto dentro de la filosofía, el problema tradicionalmente referido como "el problema del mundo externo" (Bonjour, 2011, p. 1). De acuerdo con Hookway (2005), el problema del mundo externo consiste en "mostrar cómo nuestros datos subjetivos nos proporcionan razones para creer que existen cosas externas" (p. 841). Este problema genera la interrogante de "cuándo y cómo las creencias sobre los objetos físicos y acerca del mundo físico, generalmente pueden ser justificadas o garantizadas sobre la base de la experiencia sensorial o perceptual" (Bonjour, 2011), p. 1). Al estar de acuerdo con el realismo, en que existe un mundo "ahí afuera", el RP potencialmente cae víctima de este problema. Mas específicamente, el RP argumenta que tenemos genuino conocimiento del mundo y de que, al menos, algunas de nuestras afirmaciones acerca del mundo son *verdad*. ¿Cómo es que Rorty justifica estos argumentos de verdadero conocimiento de un mundo externo? Para responde esta pregunta, ahora vamos a la explicación del RP sobre la verdad.

La Verdad

"Preguntas como ¿Existe la verdad? o ¿Crees en la verdad?" parecieran inútiles y sin sentido. Todo mundo sabe que la diferencia entre creencias verdaderas y falsas es tan importante como la diferencia entre alimentos nutritivos y venenosos … la habilidad para manejar el concepto de "creencia verdadera" es una condición necesaria para ser un usuario del lenguaje y así, ser un agente racional" (Rorty, 2007, p. 89). Como este pasaje

indica, Rorty no niega la importancia del concepto de verdad en la conducción de nuestras vidas diarias.

Como los pragmatistas conductuales, Rorty rechaza la teoría de la correspondencia (CTT) para la verdad. Dentro del RP, la realidad absoluta es considerada inaccesible para nosotros. Faltando este acceso, nunca podremos decir cuando sí y cuando no nuestros enunciados son absolutamente ciertos. Al argumentar contra la CTT, Rorty observó que no podemos "penetrar más allá de las apariencias y ver la naturaleza 'en sus propios términos'" (Rorty, 1982, p. 192). Debido a que nos falta ese acceso a la "realidad plana" (p. 154), "no hay forma de mantener al mundo en una mano y a nuestras descripciones en la otra y comparar las dos" (p. 179) como la CTT requiere. Muchos otros filósofos de estatura (Blackburn, 2005, 2008; Goodman, 1978; Kuhn, 1962; Putnam, 1978, 1981, 1994, 1999) han ofrecido argumentos similares. Como un sincretista identificado, Rorty toma prestado algunos de estos argumentos de sus colegas filósofos. De ellos, se podría decir que el más prominente ha sido la invocación (Rorty, 1999, p. 38) del argumento de Putnam (1981, p. 49) llamado "Punto de vista de los ojos de Dios".

Al rechazar la CTT, el RP también rechaza, como la meta putativa de la indagación científica, el desarrollo de descripciones cada vez más exactas de la realidad absoluta. En su lugar, el RP opta por la utilidad como la meta. Dicho de manera concisa, "indagación lleva a utilidad" (Rorty, 1999, p. xxvi). Como los pragmatistas conductuales, Rorty vio la perene meta de la ciencia como la búsqueda de una "más útil descripción del mundo" (p. 48) en lugar de la verdad absoluta. No obstante, a pesar de su convicción compartida, los pragmatistas conductuales están en desacuerdo con Rorty sobre el papel que la utilidad juega en sus diferentes concepciones de verdad. El pragmatista conductual *define* verdad como utilidad, mientras que el RP no. ¿Cuál es, entonces, el enfoque de la verdad en el RP?

Para empezar a responder a esta interrogante, consideremos nuevamente la doctrina general de la correspondencia para la verdad, la visión de que los enunciados son verdaderos debido a que corresponden con la realidad (donde *realidad* se define de diversas maneras, dependiendo de las versiones en el criterio de correspondencia). Rorty (1982, 1998) diferenció entre dos tipos principales de correspondencia verdadera: *no trivial* y *trivial*. La CTT es un ejemplo del <u>tipo no trivial</u>. Entre sus diversas versiones, la correspondencia verdadera no trivial proporciona una explicación específica de la "vinculación especial" de correspondencia que se mantiene entre enunciados que se precian de verdaderos y las características intrínsecas de la realidad absoluta. Recordemos que, en la versión de Russell (1912), la relación de correspondencia consiste de un "isomorfismo estructural" (p. 119) (una correspondencia uno por uno) entre las partes de un enunciado verdadero y las partes de la realidad absoluta.

Por el otro lado, el tipo trivial de correspondencia verdadera afirma que los enunciados que se precian de verdaderos corresponden con una realidad contingente (no absoluta). En otras palabras, los enunciados que se precian de verdaderos corresponden con una realidad física externa, en donde la "cosificación" es determinada, *no* por propiedades intrínsecas, sino más bien por los esquemas conceptuales y taxonomías que nosotros empleamos. El RP (pragmatismo Rortriano) encabeza una versión del tipo trivial de correspondencia verdadera. Yo denomino al criterio de verdad en el RP como *correspondencia mundana* y a las verdades respectos la realidad contingente, *verdad contingente* (el mismo Rorty no usa estos rótulos).

Al denominar a este tipo de correspondencia como *trivial*, Rorty no intentó demeritar su importancia como una explicación de lo verdadero. Más bien, él la consideró como trivial en el sentido de que no ofrece una explicación técnica de la relación de correspondencia. De acuerdo con Rorty (1998), desde la perspectiva de correspondencia mundana, uno puede proporcionar una explicación de "relaciones palabra-mundo para palabras particulares usadas en formas particulares por personas particulares" (p. 90) pero no una explicación general de la correspondencia, cuando se concibe ampliamente. Para la correspondencia mundana, los enunciados que se precian de verdaderos corresponden con el mundo solo en el sentido de que "es el mundo quien determina la verdad" (Rorty, 1982, p. 14). Al exponer la correspondencia mundana, el RP explícitamente se adhiere al *anti-representacionalismo*. El anti-representacionalismo del RP mantiene que ningún vocabulario (ni siquiera el vocabulario de las partículas físicas) proporciona "representaciones de cómo las cosas son realmente" (Rorty, 1982, p. xlvi). El "argumento principal" del RP para sus afirmaciones anti-representacionistas afirma que "la relatividad de las descripciones con los propósitos …, la visión de que la indagación busca la utilidad para nosotros, en lugar de una descripción exacta de cómo las cosas son en sí mismas" (Rorty, 1999m, p. xxvi). Dicho esto, el mundo externo es, para Rorty, a pesar de todo la *causa* de nuestras creencias verdaderas. Existen "relaciones de *causalidad*" entre nuestro conocimiento de la verdad y "otros aspectos en el universo, pero no relaciones de *representación* " (Rorty, 1991a, p. 5).

En la visión de Rorty, cuando expresamos una proposición como "el gato está en el sillón" y con ello hacemos la afirmación implícita de que corresponde con la realidad, nuestra primera gran responsabilidad es la de proporcionar suficiente *justificación* que apoye nuestra afirmación. En sus palabras, "el único criterio que tenemos para aplicar la palabra 'verdadero' es la justificación" (Rorty 1998, p. 4). Además, la justificación es "siempre relativa a una audiencia" (p. 4), relativa a las prácticas normativas de una comunidad lingüística particular. Por ello, Rorty argumentó que la meta de la indagación no puede ser el representar exactamente la alegada naturaleza intrínseca de la realidad, sino "el justificar nuestra creencia ante las más diversas y variadas audiencias posibles" (1998, p. 39).

Dentro del RP, cualquier promulgación justificadora, una promulgación que especifique que el criterio de justificación se ha cumplido, debe corresponder con la realidad contingente (no absoluta). De acuerdo con Rorty, un criterio comunitario de justificación es establecido típicamente debido a su éxito demostrado en el tiempo. Aun cuando nuestras proclamaciones de la verdad y la justificación que ofrecemos, estén íntimamente ligadas, Rorty reconoce que justificación y verdad son, a pesar de todo, distintas. Específicamente, una afirmación podría describirse como "completamente justificada, pero quizá falsa" (Rorty, 1998, p. 21). Al reconocer que una afirmación puede estar completamente justificada sin ser verdad, Rorty estaba reconociendo que nuestra justificación presente para hacer esa afirmación podría ser retada exitosamente en el futuro, por ejemplo, por la adquisición de nuevos datos. En este sentido, caracterizar una afirmación como "completamente justificada, pero quizá falsa" sirve para prevenirnos contra un compromiso dogmático con esa afirmación. Puesto en breve, la diferencia entre justificación y verdad es la diferencia entre "la capacidad de justificar presente y futura" (Rorty, 2000a, p. 5).

Conclusión

Recordemos que una de las "luchas intestinas" (Hackenberg, 2009, p. 401) dentro del análisis conductual ha sido la disputa sobre si su filosofía subyacente (el conductismo radical) es realista o pragmatista. Al principio argumenté que ésta disputa debe importar a los analistas conductuales debido a que, el dejarla sin resolver, pondría en riesgo la coherencia de esa filosofía subyacente. Para ayudar a aclarar la naturaleza de la disputa, les propuse una explicación detallada de (1) el realismo, (2) el pragmatismo conductual (BP), y (3) el pragmatismo Rortriano (RP). Finalmente, empleando lo dicho en el RP, ahora les ofreceré tres propuestas para modificar los enunciados centrales del pragmatismo conductual. Estas proposiciones, si son aceptadas por los pragmatistas conductuales (y por otros pragmatistas analistas conductuales), ayudará en avanzar en la solución de la controversia realismo/pragmatismo dentro del análisis de la conducta.

Realidad

<u>Propuesta no. 1:</u> Los pragmatistas conductuales deberían abandonar el no realismo y adoptar, en su lugar, el argumento de existencia del pragmatismo Rortriano, a saber, la suposición de que existe una realidad externa física.

<u>Propuesta no. 2:</u> Los pragmatistas conductuales deberían adoptar la suposición del pragmatismo Rortriano de que la realidad posee una independencia autónoma (pero no intrínseca), a saber, la suposición de que la realidad existe, haya humanos o no presentes para interactuar con ella, una realidad de la que no se asume que tenga una naturaleza intrínseca.

Argumentación: Al actuar de acuerdo con estas dos propuestas, los pragmatistas conductuales estarían (en efecto) adhiriéndose al concepto del pragmatismo Rortriano de una realidad contingente. Dicho de otra manera, estos proponentes del pragmatismo estarían entonces implícitamente enarbolando dos de las principales suposiciones del realismo, que son, que (1) existe una realidad externa física y (2) que esta realidad es independiente en el sentido de que existe a pesar de que estemos o no presentes para percibir (o de alguna manera interactuar) con ella. Una realidad que no se asume que posea características intrínsecas. Debido a que tal cambio en las creencias centrales del BP vendría a estrechar la división entre analistas conductuales pragmatistas vs. realistas, podría igualmente ser útil en el esfuerzo general para resolver la controversia.

Verdad

Propuesta no. 3: Los pragmatistas conductuales deberían de adoptar el criterio de verdad del pragmatismo Rortriano, la correspondencia mundana, en donde los enunciados que se precian de verdaderos (creencias) son verdad debido a que corresponden con la realidad contingente, a saber, corresponden con una realidad externa, física en donde la "cosificación" es determinada, *no* por propiedades intrínsecas, sino más bien por nuestros sistemas censo perceptuales, prácticas taxonómicas y esquemas conceptuales.

Argumentación: Por ser no realista, el criterio pragmático de verdad en el BP contradice la visión tradicional sobre la naturaleza de la verdad mantenida por la mayoría de analistas conductuales y más ampliamente, por la cultura Occidental. Ciertamente, los proponentes de la teoría de los marcos relacionales, que están de acuerdo con las proposiciones del BP sobre la realidad y la verdad, reconocen que el criterio pragmático de verdad "choca con ambas nociones del sentido común de lo que es la verdad y más importante, con la verdad como es entendida en la mayoría de los dominios de la ciencia y la filosofía" (Wilson, Whiteman & Bordieri, 2013, p. 27). Manteniendo en mente el dejar fuera al BP de su posición dominante, ahora les ofrezco dos razones principales para recomendar que los pragmatistas conductuales remplacen el criterio pragmático de verdad con la propuesta de Rorty de una correspondencia mundana como su criterio de verdad.

Mi primera razón es que, al adoptar esta propuesta, los pragmatistas conductuales se moverían acercándose a la visión dominante sobre la verdad. Solo adoptando el enfoque de Rorty para la realidad, podría llevar a los pragmatistas conductuales más cerca de la visión tradicional mantenida por la mayoría de analistas conductuales y la cultura dominante.

Mi segunda razón para ofrecer esta propuesta es que, al adoptar el enfoque de Rorty ante la verdad, los pragmatistas conductuales superarían la mayor deficiencia en su explicación de respuestas verbales científicas. Recordemos que, para el pragmatista conductual, un

patrón de salida particular en un registro acumulativo (y, esto es importante, cualquier respuesta verbal asegurando la presencia de tal patrón, no puede representar "lo que la rata o el pichón 'realmente hizo'" (Barnes-Holmes, 2000, p. 198). Más bien, el patrón es un estímulo discriminativo para una respuesta científica específica (festón, rompe-y-corre, etc.) "que ha sido diferencialmente reforzada en presencia de ese patrón" (p. 198). En mi visión, esta explicación alternativa del BP resulta incompleta debido a que falla en decirnos qué criterio debe cumplirse antes de otorgar el reforzamiento (o retirarlo) por otros. Presumiblemente, el reforzamiento es proporcionado cuando la respuesta científica específica *corresponda*, en algún sentido del término, con el patrón desplegado en el registro acumulativo y sea retenido cuando dicha correspondencia esté ausente. Por lo demás, el BP también falla en decirnos qué criterio debe satisfacerse cuando alguien correctamente acierta que, en alguna tarea particular, se ha logrado un trabajo exitoso. Nuevamente, tales afirmaciones son presumiblemente reforzadas por otros cuando estas corresponden (en algún sentido) con instancias de trabajo exitoso (por ejemplo, en el laboratorio).

Como hemos visto, dentro del BP, el criterio no puede ser la correspondencia con las características intrínsecas de la realidad absoluta. No puede ser la correspondencia con "lo que la rata o el pichón actualmente hicieron". ¿Por qué? Por que el investigador (como el resto de nosotros) carece de acceso a la realidad absoluta. El pragmatismo Rortiano está de acuerdo. Sin embargo, el pragmatista conductual va más allá al descartar *cualquier* invocación de la correspondencia para explicar qué hace verdadero a un enunciado.

A diferencia del pragmatista conductual, el pragmatista Rortriano no concluye afirmando que cualquier uso del término *correspondencia* queda fuera al proporcionar una explicación de la verdad. Si los pragmatistas conductuales adoptaran el concepto Rortriano de la verdad como correspondencia mundana, ellos, con eso, estarían proporcionando el criterio que muchos deberían satisfacer cuando alguien correctamente afirma que el trabajo exitoso se ha logrado en alguna instancia particular. Al adoptar esta tercera propuesta, así como la primera y la segunda, los pragmatistas conductuales (y otros analistas conductuales pragmáticos) estarían estrechando la división realismo/pragmatismo y con ello, ayudando a reducir el reto de coherencia del conductismo radical como una filosofía de la ciencia.